

¿A quién le corresponde?
¡A TODOS!

Brechas de género en el empleo

Evidencia para las áreas
urbanas de Bolivia

Documento elaborado por:

Fundación ARU

Investigación: Ernesto Yáñez y Natalie Echenique

Supervisión: Ernesto Yáñez

Edición: Natalie Echenique, Pavel Ojeda, Fabian Calderón,
Nicole Medinaceli

Diseño, diagramación y edición: Confite Design S.R.L.

Trabajo realizado con el apoyo de Oxfam

La Paz - Bolivia, 2019

Las opiniones expresadas por los autores son de entera responsabilidad individual y no comprometen a Fundación Aru ni Oxfam.

Los autores agradecen los comentarios y sugerencias de Verónica Paz Arauco y Fernando Landa.

Brechas de Género en el Empleo

Evidencia para las Áreas Urbanas de Bolivia

Ernesto Yáñez
Natalie Echenique

Resumen

El crecimiento de la participación femenina en el mercado de trabajo se ha detenido y muestra indicios de deterioro en el país. Esta desaceleración puede tener implicaciones en aspectos distributivos, empoderamiento de las mujeres, y el cuidado y educación de los hijos. Motivados por estas implicaciones, se analiza el comportamiento de la brecha de género en el empleo en las áreas urbanas de Bolivia. Mediante modelos de probabilidad lineal, se identifican determinantes de las decisiones laborales femeninas y se evidencia que las mujeres tienen menor probabilidad de trabajar, y si lo hacen, lo hacen en empleos informales. Además, los resultados muestran que el deterioro en la participación laboral femenina se ha dado en los grupos de mujeres más vulnerables, es decir, en aquellas con menor cantidad de años de educación, mayor número de niños en el hogar y pertenecientes a los hogares con niveles más bajos de ingresos.

Clasificación JEL: E24, J13, J16.

Palabras clave: Empleo, Fertilidad, Cuidado, Género, Mercado laboral.

Contenido

Presentación	3
1. Introducción	4
2. El contexto para las decisiones laborales de la mujer	5
a) La educación	6
b) Estructura del hogar	7
c) El desempeño económico	8
d) El desempleo	9
e) La informalidad	9
3. La tasa global de participación femenina	10
4. La tasa de ocupación femenina	13
4.1 ¿Cuánto importan las características de la población para determinar el empleo?	17
5. Conclusiones	20
Referencias	21
Anexo A	22

Presentación

Con el propósito de profundizar la discusión, fomentar la incidencia y generar evidencia clara y actualizada sobre las tendencias y causas de la desigualdad y la pobreza en Bolivia, Fundación Oxfam y Fundación Aru desarrollaron actividades a lo largo de 2019 en el marco de un acuerdo de colaboración denominado “Generación de Evidencia y talleres de incidencia” que estuvo apoyado por la campaña IGUALES y el proyecto *Fiscal Accountability for Inequality Reduction* (FAIR). Dicho acuerdo consistió en la preparación de documentos de trabajo sobre las brechas de género en el mercado laboral y el desarrollo de talleres o eventos denominados Diálogos Basados en Evidencia (DBE).

Entre los documentos de trabajo, desarrollados por investigadores de la Fundación Aru, en esta oportunidad se presenta el documento denominado “Brechas de Género en el Empleo: Evidencia para las áreas urbanas de Bolivia”.

Con amplia información sobre las tendencias de las brechas de género en las tasas de participación y tasas de ocupación estimadas con las encuestas de hogares, el documento mencionado señala un deterioro de las brechas de género en el empleo urbano a lo largo de las dos últimas décadas y, utilizando técnicas econométricas robustas, revelan los aspectos clave que explican dicho comportamiento.

La evidencia presentada en el estudio actualiza una mirada de las desigualdades de género en los mercados laborales urbanos en Bolivia y plantea rutas para el debate.

Con la evidencia presentada en el documento y otros materiales adicionales, el proyecto descrito impulsó los Diálogos Basados en Evidencia, que fueron eventos llevados a cabo en cuatro ciudades: Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto con la participación directa de más de 80 jóvenes investigadores y vinculados a políticas públicas, además de 13 jóvenes que lo hicieron de manera virtual. Los DBE dejaron un registro de un debate singular de jóvenes opinando sobre brechas de género, mercados laborales, políticas educativas, oportunidades, cultura y desarrollo económico con base en fuerte evidencia, que los incorpora como actores centrales de las políticas públicas actuales y de los siguientes años.

Fundación Aru

1. Introducción

Gasparini y Marchionni (2015) documentan un aumento sostenido de la participación laboral femenina (PLF) en América Latina durante las últimas décadas. Bolivia no escapa a esta tendencia. En el año 1976, aproximadamente 25% de mujeres mayores a 10 años que residían en áreas urbanas trabajaban o buscaban trabajo mientras que en 2012 este porcentaje se había incrementado en 23 puntos porcentuales (Instituto Nacional de Estadísticas, 2016). Este importante aumento hace relevante identificar y entender los factores que influyen en la decisión de participar en el mercado laboral. Ampliar el conocimiento sobre estos aspectos no sólo es importante por sus implicaciones laborales, sino también por su impacto en temas como la distribución, la pobreza, el empoderamiento de las mujeres, el cuidado infantil, la violencia familiar o la educación de los hijos, entre otros.

Motivados por esta consideración, se presenta una mirada a un conjunto de características individuales que podrían influir sobre las decisiones laborales femeninas. Se reconoce que varias de estas características se determinan conjuntamente con las propias decisiones laborales¹ y, por tanto, una evaluación exhaustiva exigiría un marco de equilibrio general. Sin embargo, obligados por la limitación de datos, el estudio hace uso de un enfoque más limitado que está basado en la discusión de los hechos estilizados y en la estimación de modelos lineales que aproximan a los determinantes del empleo (sólo considera el margen extensivo). Esta estrategia permite identificar la importancia relativa del conjunto de circunstancias (no necesariamente exógenas) consideradas sobre la brecha de género y su tendencia.

El trabajo pone foco en la población económicamente activa entre 25 y 54 años. Este rango de edad permite aislar características particulares de los grupos etáreos más jóvenes y de los de mayor edad, que podrían generar sesgos en los resultados. Por ejemplo, la oferta laboral de los adultos mayores está vinculada a la disponibilidad de una jubilación, mientras que la de los más jóvenes está fuertemente influenciada por las decisiones educativas. En ese sentido, es importante considerar que los indicadores presentados están estimados para la población en-

tre 25 y 54 años, al menos que se especifique de manera explícita otra población. Es importante notar que estos indicadores podrían diferir de las estimaciones oficiales, pues estas últimas consideran como población objetivo a aquellos individuos de 15 o más años de edad. Por otra parte, la definición de ocupación empleada en el presente documento no incluye a los trabajos de cuidado no remunerados al interior del hogar.

En lo que hace al ámbito geográfico, se considera únicamente el área urbana. Esta definición permite salvar las dificultades que plantean la disponibilidad limitada de información y la volatilidad del mercado laboral rural boliviano. La estructura demográfica del área urbana está resumida en la tabla A1 de anexos. El análisis abarca el periodo 2000-2017 y utiliza información de las encuestas de hogares (EH) administradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE)².

En lo que sigue, el documento se estructura en cuatro partes. La segunda parte describe el contexto para las decisiones laborales de la mujer. La tercera parte analiza los determinantes de la ocupación femenina. Finalmente, la cuarta parte presenta las conclusiones del documento.

2. El contexto para las decisiones laborales de la mujer

Las decisiones en cuanto al tiempo que cada uno de los miembros de un hogar destina entre el trabajo en el mercado laboral, el trabajo doméstico y el ocio, se toman a partir de un proceso de decisión en el que intervienen las relaciones emocionales que existen entre los miembros del hogar, además de las costumbres del contexto social (Blundell y MaCurdy, 1999). Si bien existen varias aproximaciones que buscan explicar los factores que determinan estas decisiones, el enfoque de mayor influencia en la literatura económica es el planteado por Becker (1965)³. Éste señala que las mujeres no sólo eligen la cantidad de ocio que desean consumir, sino también cuánto tiempo dedicarán a trabajar dentro (sin remuneración) y fuera del hogar (con remuneración). Esta decisión es tomada a partir de la maximización de la función de utilidad del hogar, y se basa en la comparación entre los rendimientos relativos que se obtienen en el mercado laboral, los rendimientos relativos

1. Esto hace difícil identificar qué factores causaron y cuáles fueron causados por cambios en el comportamiento laboral de las mujeres.

2. Más detalles sobre las encuestas de hogares en http://anda.ine.gob.bo/ANDA4_2/index.php/catalog/#

3. Una presentación didáctica del planteamiento de Becker (1965) puede ser hallada en McClelland y Mok (2012).

de la producción doméstica y el valor del ocio. En contraposición al modelo de Becker, están los modelos de negociación familiar (Killingsworth y Heckman, 1986). Éstos suponen que los miembros del hogar negocian entre sí en la toma de decisiones. En estos modelos, cada miembro del hogar maximiza su función de utilidad de manera independiente, y son aquellos que tengan un mayor poder de negociación, los que precisamente tendrán más incidencia en las decisiones del hogar. Es importante notar que, en ambos enfoques, los retornos del mercado laboral dependen de la productividad del individuo, mientras que el valor de producción doméstica es una función del valor que se otorga a proporcionar cuidado a otros miembros del hogar, a las tareas domésticas y a otras actividades del hogar.

Más allá de la forma en que se toman las decisiones, la teoría económica sugiere que la decisión de participación laboral puede analizarse modelando las preferencias entre tres usos del tiempo: trabajo en el mercado laboral, trabajo doméstico y ocio (Mincer, 1985). En este marco, es de esperar que las características individuales (edad, educación y número de hijos, entre otras), algunos factores culturales (origen étnico), las políticas públicas (provisión de cuidado infantil, licencias parentales, bonos condicionados, entre otras) y las condiciones macroeconómicas que afectan tanto al retorno económico relativo al mercado de trabajo, como al valor de la producción doméstica, determinen gran parte de la oferta laboral femenina. Es así que, asumiendo como guía a los principales hallazgos de la literatura empírica sobre determinantes del empleo, en los siguientes apartados se describe la evolución de un conjunto de factores que determinan la oferta laboral femenina en las áreas urbanas de Bolivia. Sin embargo, se aclara que no se pretende un análisis causal sino simplemente una descripción del comportamiento en el periodo estudiado.

a) La educación

Existe consenso en la influencia que el nivel educativo tiene sobre las decisiones laborales,

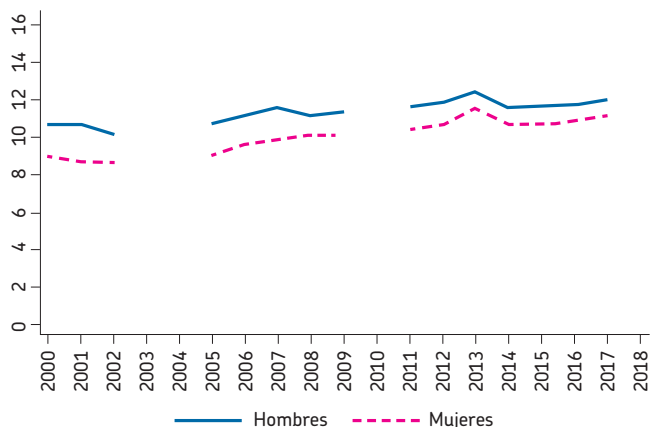
tanto de varones como de mujeres (Mammen y Paxson, 2000; Goldin, 2006; Chioda, 2011; Eckstein y Lifshitz 2011). Una mayor y mejor calidad de la educación no sólo redundará en una mayor productividad e implica rendimientos mayores, sino que también modifica las preferencias entre ocio y trabajo, por lo que tiende a incidir positivamente en la participación laboral. La figura 1 muestra que el nivel educativo en las áreas urbanas ha mejorado para ambos géneros. Entre 2000 y 2017, la escolaridad promedio de la Población en Edad de Trabajar (PET) se ha incrementado en aproximadamente 2 años, pasando de 9.8 a 11.6 años de escolaridad. Este incremento ha sido menos pronunciado en los varones, que pasan de 10.7 a 12.0 años de escolaridad (12% de crecimiento), y más marcado para las mujeres, que aumentan su escolaridad de 9.0 a 11.3 años (25% de crecimiento). Como consecuencia, la brecha de género en escolaridad se ha reducido. Note que, en el 2000, la escolaridad promedio en los varones en edad de trabajar era 17% más alta que la observada entre las mujeres, mientras que en 2017 esta diferencia se reduce a 7%. La mejora en la escolaridad de las mujeres está explicada, sobre todo, por el importante incremento en el acceso de niñas al sistema educativo en las últimas décadas. Datos del Instituto de Estadísticas de la UNESCO reflejan que la participación y retención de las niñas urbanas en primaria y secundaria, se han elevado permanentemente. Entre 2000 y 2013 la proporción de niñas fuera de la escuela primaria⁴ se redujo de 3,8% a 2,3%, mientras que en el periodo 2000-2011 la proporción de mujeres que no asistía a los dos primeros años de secundaria (secundaria baja), pasó de 10,8% a 1,4%, y la proporción de mujeres que no asistían a los cuatro últimos grados de secundaria (secundaria alta), se redujo de 17,5% a 9,8%⁵. Por otro lado, información del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana muestra que se está dando un incremento paulatino en el ingreso de mujeres al sistema universitario. Entre 2001 y 2016 la matrícula total en las universidades del sistema público boliviano pasó de ser mayoritariamente masculina a tener una mayor presencia femenina⁶.

4. Definido como el número de niños no escolarizados en edad de asistir a la escuela primaria (que nunca asistieron a la escuela o abandonaron la escuela), en relación a la población de edad oficial de la escuela primaria.

5. Recuperado de <http://data.uis.unesco.org/>.SDG4.Target 4.1.Indicator 4.1.5.06/08/2018.

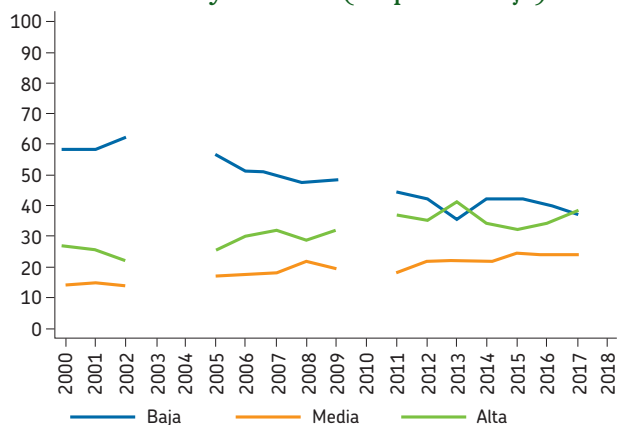
6. El peso de los varones en la matrícula total de universidades públicas para los años 2001 y 2016 fue 53,8% y 49,3%. El peso de los varones en la matrícula nueva para los años 2001 y 2016 fue 54,7% y 49,8% respectivamente. Cálculos realizados en base a Dossier de Estadísticas Económicas y Sociales 2017. UDAPE.

Fig. 1: Años de escolaridad para la población entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A2 de anexos.

Fig. 2: Nivel de educación para mujeres entre 25 y 54 años (en porcentaje)

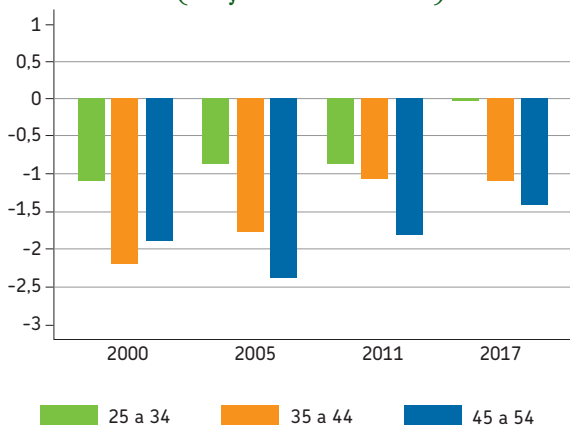


Fuente: Elaboración propia en base a tabla A3 de anexos.
 Baja: Secundaria incompleta o menos. Media: Secundaria completa.
 Alta: Superior universitaria y no universitaria completa o incompleta.

El análisis por nivel educativo (Figura 2), muestra que la proporción de mujeres entre 25 y 54 años con estudios superiores (educación técnica y universitaria), aumenta de 26,6% a 38,1%, y que el peso de las mujeres con educación secundaria completa sube de 15,1% a 24%. Estas mejoras se dieron a expensas de la reducción de la proporción de mujeres con educación inferior a secundaria incompleta, que se redujo de 57,8%

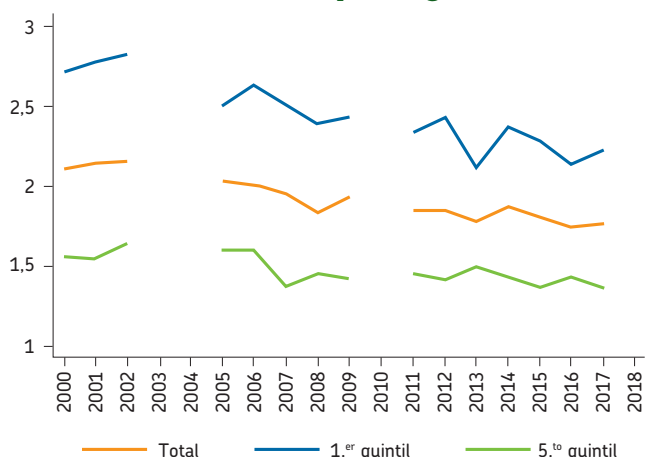
a 37,2%. Pese a esta reducción, la proporción de mujeres con educación baja debe llamar la atención por su elevada magnitud. Esta situación se hace más alarmante si se considera que el 2017, una de cada dos mujeres entre 25 y 54 años con educación baja no había culminado la primaria, lo que refleja el grado de vulnerabilidad de esta población.

Fig. 3: Brecha de género en años de escolaridad por tramo de edad (mujeres - hombres)



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A4 de anexos.

Fig. 4: Número de niños menores a 13 años por hogar



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A5 en anexos.
 Nota: Se calcula sobre la muestra de hogares en los que la madre tiene entre 25 y 54 años de edad.

Otra forma de verificar el impacto de la expansión educativa sobre la brecha de género, en términos de años de escolaridad, es contrastar la brecha para diferentes tramos de edad. La figura 3 refleja una correlación positiva entre la brecha de escolaridad y la edad. En el 2000, las mujeres más jóvenes tenían en promedio 1,2 años menos de escolaridad que los hombres, mientras que, para aquellas mujeres entre 45 y 54 años, esta brecha era de 1,9 años. En 2017, la brecha en el grupo más joven prácticamente se cierra, y en el grupo de mayor edad se reduce en 0,5 años (Figura 3). Este comportamiento hace evidente que la mejora en la escolaridad de las generaciones más jóvenes es la que está impulsado brechas educativas menores e, inclusive, es lo que ha permitido que éstas prácticamente desaparezcan entre los grupos de población más joven.

b) Estructura del hogar

En lo que se refiere a aspectos demográficos, la literatura muestra que el número de niños en el hogar y el estado civil de las mujeres afectan el valor de la producción doméstica en relación con el trabajo y, por tanto, influyen de manera clara en las decisiones laborales de las mujeres. Al respecto, Galor y Weil (1996) y Albanesi y Olivetti (2007), muestran que los avances médicos y tecnológicos no sólo han permitido controlar la fertilidad y facilitar el trabajo doméstico, sino que también han ayudado a reducir el costo de la maternidad y, por tanto, han favorecido el aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo. Evidencia similar es hallada por Tortarolo (2014), quien verifica la existencia de una relación negativa y significativa entre fertilidad y oferta laboral de mujeres en varios países de Latinoamérica.

Las distintas encuestas de demografía y salud, realizadas por el INE, muestran que, en los últimos 20 años, se ha dado una marcada reducción de la fecundidad. En el año 1989, la mujer urbana promedio tenía 4 hijos⁷, este número se reduce a 3,1 nacimientos por mujer en 2003 y a 2,5 hijos por mujer en 2016. Como consecuencia, el número de niños menores a 13 años por hogar⁸ también se reduce (Figura 4). En el 2000, en un hogar urbano promedio se tenía 2,1 niños menores

a 13 años mientras que en 2017 esta presencia se reduce a 1,8 niños, en promedio. Es importante resaltar que cuanto más pobre es el hogar, mayor es la presencia de menores a 13 años. Así, el promedio para 2017 era de 2,2 niños en los hogares del primer quintil de ingreso, frente a 1,4 en los hogares del quinto quintil (Figura 4). Esta situación marca diferencias en el costo de oportunidad de la producción doméstica a lo largo de la distribución de ingresos.

Los cambios en la formación de la familia y la estructura de los hogares están innegablemente ligados a la definición de los roles de género en los entornos económico y social. Aspectos como el matrimonio (formal como consensual) y el género de la jefatura del hogar, delimitan los roles en la reproducción, crianza y cuidado del hogar (Jelin y Diaz-Muñoz; 2003). El matrimonio, por ejemplo, es una decisión que cambia los rendimientos relativos del trabajo en el hogar, en relación al trabajo fuera del hogar. Las mujeres casadas con hijos participan menos en el mercado laboral que las mujeres solteras con hijos, pues las primeras cuentan con una fuente alternativa de ingresos que aumenta su salario de reserva.

En el caso de las áreas urbanas de Bolivia, la prevalencia del matrimonio en las mujeres (tanto formal como consensual) es alta, pero con una tendencia decreciente (Figura 5) y, en las mujeres, se da en una edad temprana (INE, 2017). La proporción de mujeres que vive en pareja (formal o consensual) entre los años 2000 y 2017 se redujo de 74,4% a 68,5%, mientras que la proporción de mujeres solteras aumentó de 14,7% a 19,6%. En el mismo periodo, la proporción de mujeres entre 25 y 54 años que declaran y/o son reconocidas como jefes de hogar, ha aumentado en 7,6 puntos porcentuales, pasando de 18,7% a 26,3% (Figura 6). En promedio, durante el periodo analizado, alrededor del 69% de las mujeres jefes de hogar por declaración eran solteras, viudas o divorciadas y de éstas, 87% pertenecen a hogares con más de un miembro, y el resto corresponde a mujeres que viven solas (Tabla A7 del anexo).

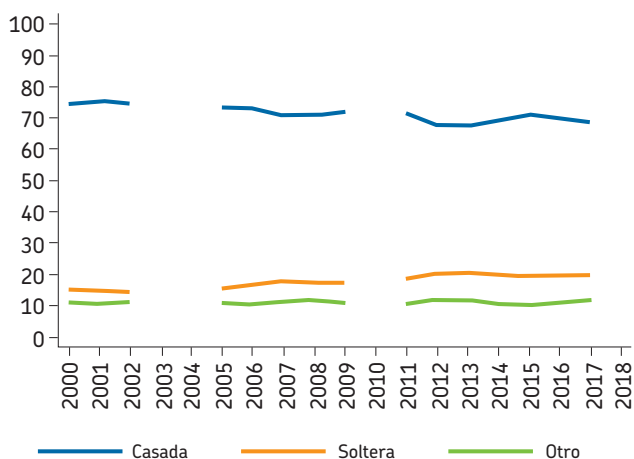
En términos de la jefatura económica⁹, la figura 6 permite ver que en 2017, del total de mujeres

7. Calculado para mujeres entre 15 y 49 años. Más detalles en INE (2017).

8. El número de niños por hogar se calcula sobre la muestra de hogares para los cuales la madre tiene entre 25 y 54 años de edad.

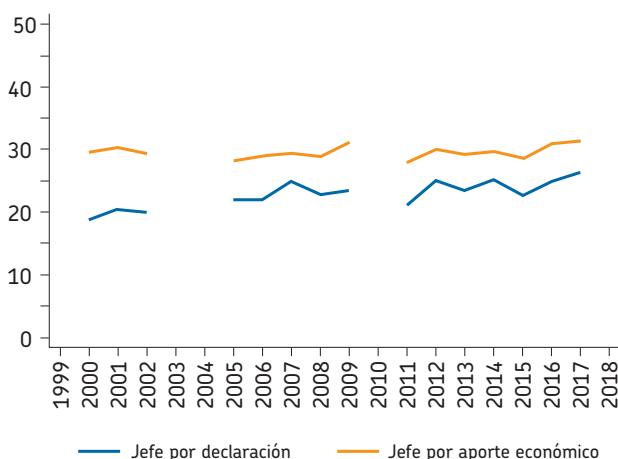
9. Hace referencia a los hogares en los que la mujer gana al menos el 50% del ingreso total del hogar

Fig. 5: Proporción de mujeres casadas entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A6 en anexos.
Otro: incluye a viudas, divorciadas y sin declarar.

Fig. 6: Proporción de jefes de hogar mujeres entre 25 y 54 años



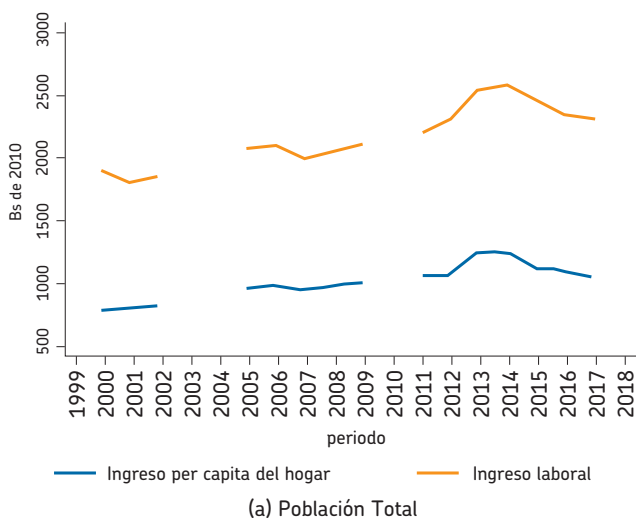
Fuente: Elaboración propia con base a tabla A7 de anexos
Declarada hace referencia a la persona que se designa a sí misma como jefe o es reconocida como tal por los demás miembros del hogar. Económica hace referencia a los hogares en los que la mujer gana al menos el 50% del ingreso total del hogar.

en edad de trabajar, aproximadamente el 32% aportaba con el 50% o más del ingreso familiar, proporción que se ha mantenido con poca fluctuación en el periodo de estudio. Es importante resaltar que cerca de dos quintas partes de las jefas de hogar en términos económicos de ese año estaban casadas, mientras que 10% residía en hogares unipersonales y el restante 50% estaba compuesto por mujeres solteras, viudas o divorciadas que residían en hogares con más de un miembro.

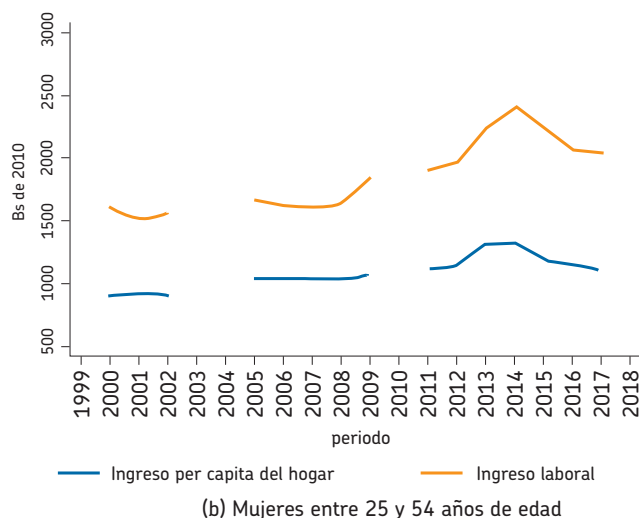
c) El desempeño económico

La literatura evalúa los efectos del crecimiento económico en las decisiones laborales a partir de los efectos trabajador adicional y trabajador desalentado. El primero consiste en el hecho de que los “trabajadores secundarios”, en este caso las esposas, ingresan (salen) al mercado laboral ante una reducción (incremento) transitoria en los ingresos del hogar. Este efecto actúa de forma similar al efecto ingreso. El segundo efecto, al contrario del anterior, implica la salida (entrada)

Fig. 7: Ingreso percápita e ingreso laboral



(a) Población Total

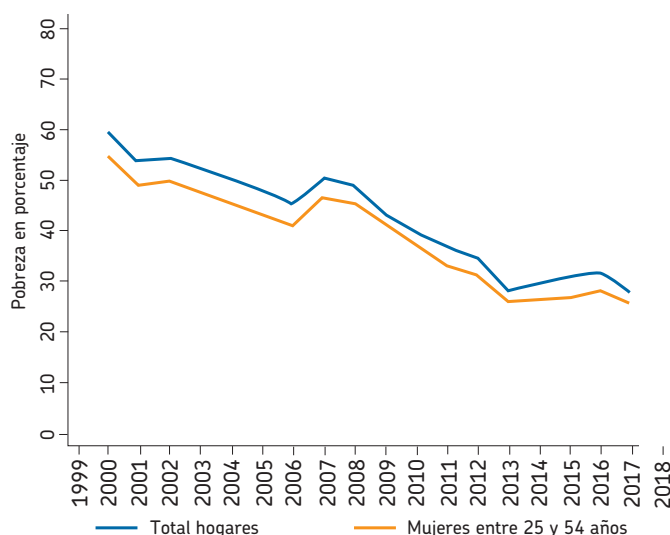


(b) Mujeres entre 25 y 54 años de edad

Fuente: Elaboración propia con base a tabla A8 de anexos

Nota: Se utiliza como deflector al índice de precios recuperado de <https://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.DEFL.KD.ZG?end=2017&locations=B0&star=:2000>

Fig. 8: Pobreza en áreas urbanas



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A9 en anexos.

del mercado laboral ante perspectivas económicas desfavorables (favorables) y que refleja un efecto sustitución (Ehrenberg y Smith, 2012).

En los últimos años, Bolivia experimentó un importante período de crecimiento económico basado en la significativa expansión del valor de las exportaciones de gas, además del impulso a la demanda interna y la estabilidad macroeconómica, que impactó de manera positiva en los niveles de ingreso de los hogares y en su situación de pobreza (Figuras 7 y 8). Entre 2000 y 2017, el crecimiento acumulado del PIB fue de 76,9% con una tasa promedio anual de 4,3%. El PIB nominal pasó de Bs. 51,9 mil millones a Bs. 259,2 mil millones¹⁰, mientras que el PIB per cápita real se incrementó de \$us. 1616,5 a \$us. 2522,8 entre 2000 y 2017¹¹. Sin embargo, es importante resaltar que, desde 2014, el crecimiento del PIB ha desacelerado. Si bien el objetivo del documento no es evaluar la existencia de uno de los efectos mencionados, sí reconoce que el desempeño económico ha tenido un rol en la evolución de la participación laboral de las mujeres a partir de los efectos trabajador adicional o trabajador desalentado.

d) El desempleo

La tasa de desempleo¹² en las áreas urbanas es reducida y sistemáticamente más alta para las

mujeres (Figura 9). En promedio, entre 2000 y 2017, alrededor del 3,2% de varones estaba desempleado mientras que la proporción de mujeres desocupadas alcanzaba a 5,4%. La brecha de género en desempleo no es desdeñable, aunque con tendencia a reducirse. En el 2000, esta brecha alcanzaba a 3,2 puntos porcentuales, mientras que a 2017 se redujo en 1,5 puntos porcentuales.

e) La informalidad¹³

Una de las características del mercado laboral urbano es su alta informalidad. Más de la mitad de los trabajadores urbanos están insertos en el sector informal (Figura 10). En promedio, entre 2000 y 2017, el 56,6% de los ocupados desarrollaba funciones en el sector informal, siendo las mujeres quienes tenían una mayor presencia en este sector. En los últimos cuatro años, las diferencias de participación en el sector informal entre géneros han tendido a cerrarse, llegando el 2017 a proporciones de participación similares. El carácter de refugio que tiene el mercado informal para muchos de sus ocupados, queda manifiesto cuando se reconoce que, en periodos de buen desempeño económico (2005 y 2012), el empleo formal se fortalece mientras que en periodos de bajo desempeño (2000-2002 y 2013-2017), es la informalidad la que asume la supremacía.

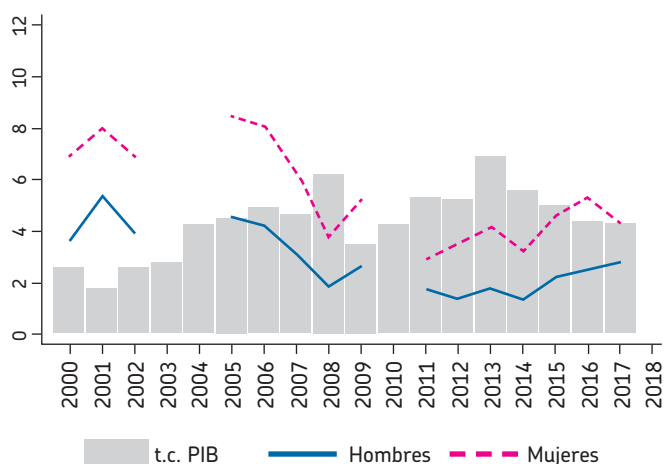
10 Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicador/NY.GDPMKTPCN?locations=BO>

11 Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDPPCAPKD?end=2017&locations=BO&start=2000>

12 Definida como la proporción de la población económicamente activa que esta desempleada.

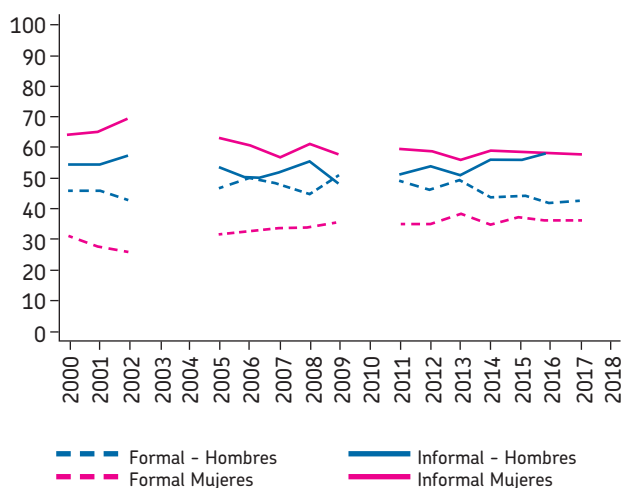
13 Se consideran informales a los empleados por cuenta propia, empleados familiares sin remuneración y empleados en empresas de menos de 5 personas. Las trabajadoras del hogar se las considera en la categoría empleada domestica.

Fig. 9: Tasa de desempleo según sexo para población entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A10 en anexos.
Nota: No se incluye aquellos ocupados en servicio doméstico.

Fig. 10: Distribución de ocupados según mercado. Población entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A11 en anexos.

3. La tasa global de participación femenina

La tasa de participación laboral¹⁴ masculina es elevada y con muy poca fluctuación, mientras que en el caso de las mujeres la participación es mucho más baja, con mayor fluctuación y con una tendencia moderadamente decreciente¹⁵ (Figura 11), que insinúa –sobre todo a partir de 2014- la presencia del efecto trabajador desalentado. En promedio, durante el periodo de análisis, la TGP de los varones se situó alrededor del 95,6%, con un máximo de 96,9% en 2006 y un mínimo de 94,8% en 2016. Por el contrario, la TGP entre las mujeres ha sido sistemáticamente menor y con una mayor fluctuación, mostrando en 2015 su nivel más bajo con una tasa de 66,2% y el más alto en 2001 con una tasa de 74,5%. La brecha de participación laboral se hace evidente si se considera que, en 2017, de cada 100 mujeres en edad de trabajar, aproximadamente 68 participaban del mercado laboral, en contraste con el número de varones que era de 95 por cada 100.

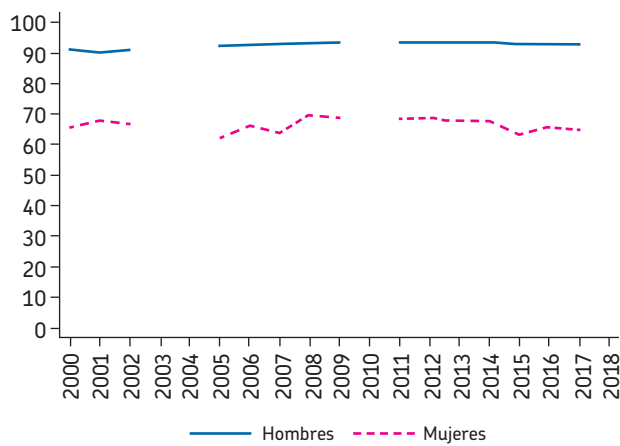
Como era de esperar, la probabilidad promedio de participación en el mercado laboral es más alta para las mujeres más educadas. En 2017, cerca al 75% de éstas participa en el mercado laboral (Figura 12). Este número se reduce a 59,2% y 65% para el caso de mujeres con educación media y baja respectivamente. Este comportamiento

refleja la posibilidad de un mayor salario que la educación -vía mejoras en la productividad- induce para el trabajo fuera del hogar¹⁶. La participación muestra una tendencia decreciente en todos los casos pero con diferencias en su pendiente. Ésta es más alta para las mujeres con educación media y baja, y mucho menor para las más educadas. Es importante reconocer que en las tres categorías, la tendencia decreciente se hace más fuerte en los últimos años analizados.

La decisión de las mujeres de participar en el mercado laboral también está correlacionada con su estado civil (Figura 13). Las mujeres que viven en pareja son menos propensas a participar en el mercado laboral que las mujeres solteras. Las primeras, luego de alcanzar un máximo de participación en 2001 con una TGP de 71,2%, presentan una tendencia volátil pero decreciente que alcanza en 2017 un nivel de participación de 60,4%. Las solteras, en cambio, han mostrado un comportamiento más estable¹⁷, con una ligera tendencia creciente. Las mujeres divorciadas y viudas (ubicadas en la categoría Otro) muestran las tasas de participación más altas. Sin embargo, el peso de este grupo en el total de mujeres en edad de trabajar es mínimo por lo cual su consideración es marginal.

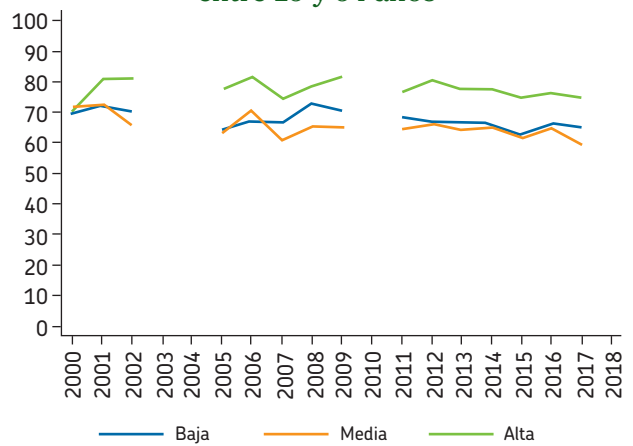
14 Definida como la proporción de la población en edad de trabajar que es económicamente activa.
15 La pendiente estimada para las mujeres es de -0.2 mientras que en el caso de los varones es de -0.03. En ambos casos las pendientes se hacen más fuertes a partir de 2011.
16 Esta es una situación en la que el efecto sustitución domina al efecto ingreso.
17 La excepción son los años 2005 y 2006, mismos que mostraron los niveles mínimo y máximo de 75.9% y 84.1% respectivamente.

Fig. 11: Tasa global de participación para población entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A12 en anexos.

Fig. 12: Tasa global de participación según nivel de educación para mujeres entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A13 en anexos.

Baja: Secundaria incompleta o menos

Media: Secundaria completa

Alta: Superior universitaria y no universitaria completa o incompleta

La presencia de menores en el hogar es otro condicionante importante para la participación laboral femenina, pues por lo general son las madres las encargadas de cuidar a los niños. Esto hace que el valor del trabajo de cuidado y alimentación se incremente en relación al trabajo fuera del hogar, comprometiendo así la probabilidad de participación laboral¹⁸. La figura 15 confirma esta situación. La TGP de las mujeres esta correlacionada negativamente con el número de hijos, siendo esta correlación mucho más clara en los últimos años. Los datos para 2017 ilustran esta situación. Ese año, 73,8% de las mujeres sin hijos participaba en el

mercado laboral frente a 67,9%, 62,6% y 50% de participación de mujeres con uno, dos y tres o más hijos respectivamente. Es decir, a más hijos, el precio sombra del trabajo doméstico se hace más alto y la participación laboral disminuye. La figura 15 también permite evidenciar que las mujeres con hijos no sólo tienen una probabilidad menor de participar en el mercado laboral, sino que, además, ésta ha venido disminuyendo en el tiempo, mientras que las mujeres sin hijos muestran una mayor probabilidad de participar y una tendencia que ha aumentado de manera moderada durante el periodo de estudio.

Fig. 13: Tasa global de participación según estado civil para mujeres entre 25 y 54 años



Elaboración propia en base a tabla A13 en anexos.

Otro incluye viudas, divorciadas y sin declarar

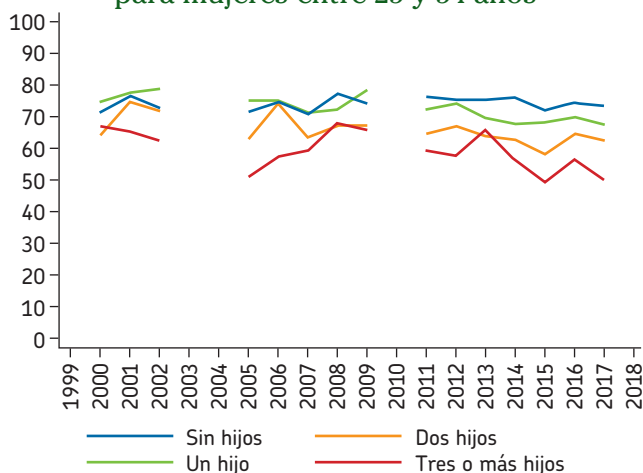
Fig. 14: Tasa global de participación según origen étnico para mujeres entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A13 de anexos.

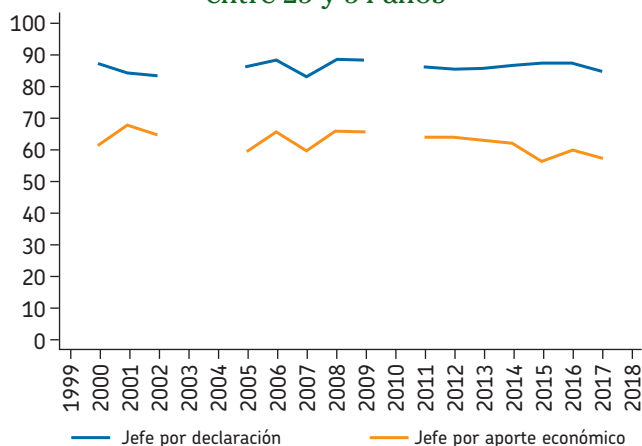
¹⁸ Note que este resultado puede producirse por dos vías: un aumento de la productividad de la mujer en el trabajo del hogar y/o un aumento del costo del cuidado y alimentación si la mujer trabaja.

Fig. 15: Tasa global de participación según el número de hijos menores a 13 años para mujeres entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A13 en anexos
 Nota: Se calcula sobre la muestra de hogares en los que la madre tiene entre 25 y 54 años de edad.

Fig. 16: Tasa global de participación según jefatura del hogar para mujeres entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A13 de anexos.

Como era de esperar, las mujeres que son jefas de hogar por declaración presentan tasas de participación elevadas, mismas que fluctuaron entre 83% y 88,6% (Figura 16). Como se mencionó en párrafos anteriores, la mayoría las jefas de hogar por declaración son solteras/viudas/divorciadas, lo que hace que el valor del tiempo que dedican a trabajar fuera del hogar supere el valor del trabajo doméstico, lo que incrementa la probabilidad de estar ocupada.

Por otro lado, las tasas para jefas de hogar por criterio económico son más bajas y han fluctuado entre 56,6% y 68%. La diferencia en la tasa de participación entre tipos de jefaturas está explicada básicamente porque muchas mujeres que son jefas por criterio económico tienen ingresos no laborales que impulsan un efecto ingreso y reduce el precio sombra del trabajo en el hogar¹⁹, permitiendo dedicar más tiempo al trabajo doméstico y disminuir la necesidad de participar en el mercado laboral (Figura 16).

Las mujeres más pobres tienden a participar menos del mercado laboral (Figura 17). La TGP de mujeres cuyo hogar pertenece al 1er quintil de ingreso no sólo es menor, sino que es claramente decreciente. Así mientras en 2000 la TGP de las mujeres del 1er quintil de ingreso alcanzaba el 66,5%, en 2017 se situaba en 52,6%. En contras-

te, la TGP de las mujeres del quintil más rico ha mostrado un claro aumento, pasando de 76,4% a 83,5% entre 2000 y 2017 respectivamente.

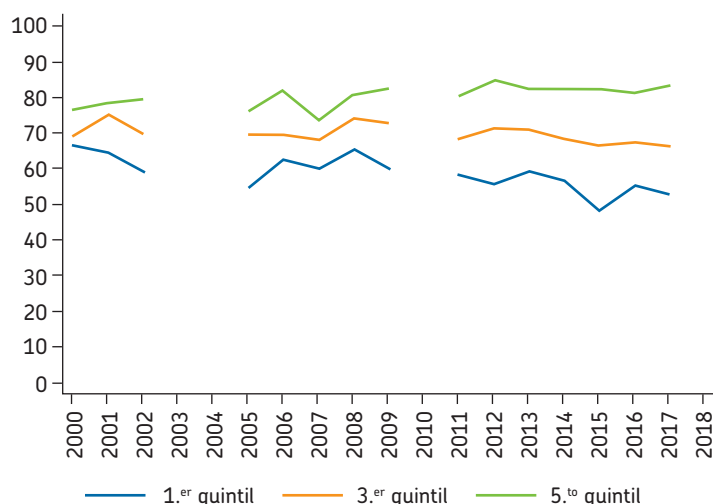
Este último comportamiento refleja lo complejo de las decisiones laborales, pues las mujeres que pertenecen a hogares de mayor ingreso no enfrentan presiones que impliquen la necesidad de conseguir trabajo remunerado, por lo que su participación debería ser menor que la de aquellas mujeres que pertenecen a hogares pobres y que enfrentan la necesidad de complementar los ingresos familiares. Sin embargo, las primeras participan en el mercado laboral en mayor proporción que sus pares de menores ingresos como consecuencia de la influencia que tiene la mayor educación en la preferencia por el trabajo, además del salario esperado, el menor número de hijos, el tiempo que se debe dedicar al cuidado y la mayor disponibilidad (posibilidad) para pagar servicios de cuidado del hogar. Todos estos aspectos hacen que su propensión a participar sea mayor. Cabe notar que no necesariamente las mujeres de la cola superior de la distribución valoran menos el trabajo doméstico, sino que la posibilidad de lograr más ingresos les permite comprar varios de los servicios de cuidado –niñera, cocinera, guardería, entre otros-, lo que significa una sustitución de trabajo doméstico por bienes de mercado.

19 Note que este comportamiento implica la necesidad de ampliar el concepto de efecto ingreso hacia la idea de efecto riqueza.

Resumiendo. La evidencia sugiere que la TGP de las mujeres es más reducida que la de los varones, más volátil y con tendencia a la baja. Los grupos con menor participación y con una tendencia a reducir (marginal o moderadamente) su participación son las mujeres no calificadas, casadas, con hijos y pobres. Este perfil revela un escenario en el que mujeres altamente educadas,

con menos hijos y más ricas convergen hacia tasas de participación similares a la de los varones, mientras que las mujeres más pobres, con más hijos y con menos años de educación permanecen atrapadas en niveles bajos de participación y/o en dinámicas de participación en el mercado laboral intermitentes.

Fig. 17: Tasa global de participación según quintil de ingreso del hogar para mujeres entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A13 en anexos.
 Nota: Los diferentes quintiles de ingreso fueron calculados considerando el ingreso per cápita de todos los hogares urbanos.

4. La tasa de ocupación²⁰ femenina

El empleo femenino, en sus dimensiones extensiva (Figura 18), intensiva (Figura 19) y por cohorte de edad (Figura 20) se ha caracterizado por ser sistemáticamente más bajo que el observado entre los varones. Las diferencias de nivel en la participación laboral entre hombres y mujeres así como la mayor fluctuación de la TGP femenina se sostienen también en el caso de la tasa de ocupación (margen extensivo), aunque se reconoce que la pendiente de la TO femenina es menor a la observada para la TGP femenina (Figura 18).

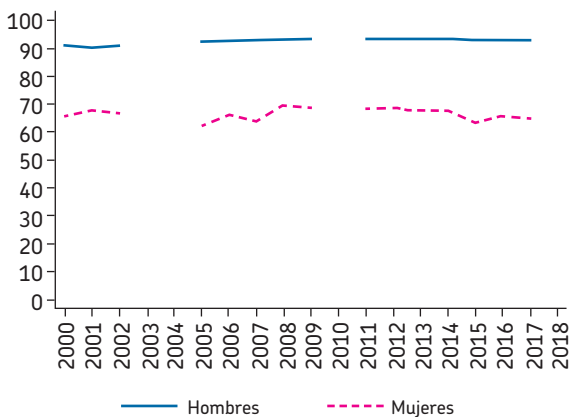
El margen intensivo (Figura 19) también refleja la brecha entre géneros. Las mujeres trabajan sistemáticamente menos horas que los varones. En el 2000, la brecha promedio en las horas trabajadas era de 5 horas, mientras que en 2017 una mujer trabajaba 43,5 horas en promedio a la semana y

un hombre trabajaba 50,7 horas en promedio, lo que implica una brecha de 7,1 horas. Nótese que este comportamiento no es más que el reflejo de la importante proporción de mujeres que trabaja a tiempo parcial²¹. Esta situación repercute en una mayor probabilidad de trabajar a tiempo parcial y una menor probabilidad de trabajar a tiempo completo para las mujeres (Figura 20). En 2000, el 38,5% de las mujeres trabajaban a tiempo parcial en contraste con el 19% de los hombres y, si bien la proporción de mujeres a tiempo parcial cae a 36,4% en 2017, la brecha con los varones se mantiene elevada pues los varones a tiempo parcial llegan a 14,5%. Es importante resaltar que, tanto para hombres como mujeres, la tendencia a trabajar a tiempo parcial ha sido decreciente mientras que la probabilidad de trabajar a tiempo completo se ha incrementado.

20 Definida como la proporción de la población en edad de trabajar que esta ocupada. La definición de ocupación utilizada no incluye el trabajo de cuidados del hogar no remunerados.

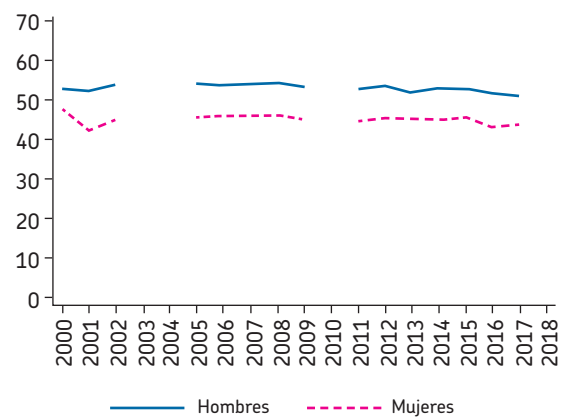
21 Se entiende por tiempo parcial a la jornada laboral de menos de 40 horas a la semana. Se entiende por tiempo completa a la jornada laboral de más de 40 horas semana.

Fig.18: Tasa de ocupación según sexo para población entre 25 y 54 años



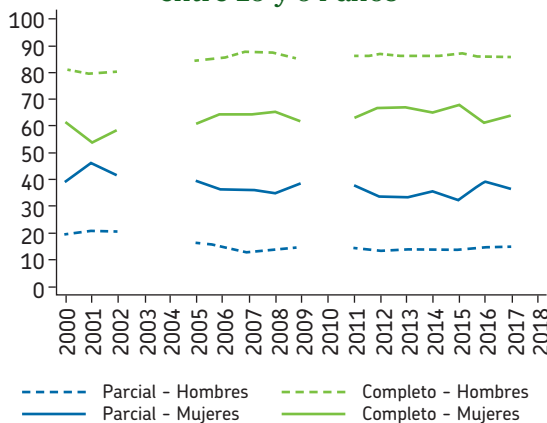
Fuente: Elaboración propia en base a tabla A14 en anexos

Fig. 19: Horas trabajadas a la semana según sexo para población entre 25 y 54 años



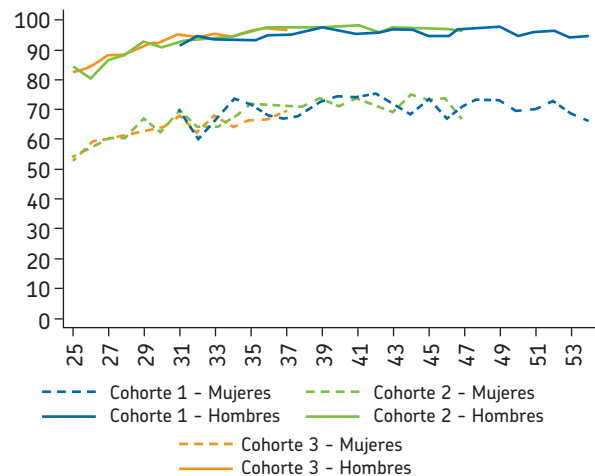
Fuente: Elaboración propia en base a tabla A15 en anexos.

Fig. 20: Proporción de ocupados a tiempo parcial para población entre 25 y 54 años



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A15 en anexos.
Parcial: Menos de 40 horas a la semana.
Completo: Más de 40 horas a la semana.

Fig. 21: Tasa de ocupación según cohortes de edad



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A16 en anexos.
Cohorte 1: Nacidos entre 1960 y 1969.
Cohorte 2: Nacidos entre 1970 y 1979.
Cohorte 3: Nacidos entre 1980 y 1989

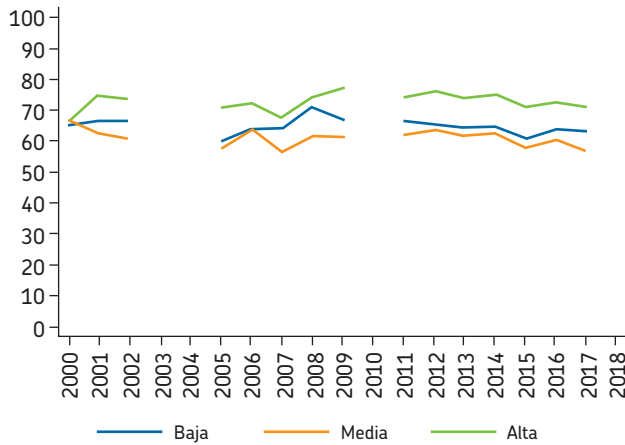
La tasa de ocupación controlada por cohorte de edad (Figura 21) confirma que la brecha se mantiene intergeneracionalmente y brinda evidencia que permite afirmar que no existen comportamientos significativamente diferenciados (tanto para varones como mujeres) entre generaciones. Esto implica un comportamiento, en relación al mercado laboral, bastante similar entre las cohortes consideradas. Es decir que, controlando por edad, la probabilidad de trabajar resulta ser similar para las tres cohortes y, por lo tanto, es de esperar que características como la educación, origen étnico, nivel socioeconómico, presencia de menores y estado civil no impacten en las cohortes de manera diferente.

Al igual que lo observado con la participación, la probabilidad de estar ocupada es mayor en aquellas mujeres con mayor educación (Figura 22), lo que implica una predominancia del efecto precio sobre el efecto ingreso²². En términos de tendencia, se puede observar que la propensión a estar ocupada ha caído en todos los grupos, sobre todo en los últimos años.

El comportamiento de la ocupación femenina no es independiente del estado civil (Figura 23). Las mujeres solteras y otras sin pareja presentan niveles de ocupación más elevados que las casadas. Es relevante notar que la tendencia entre las primeras ha sido creciente mientras que en el grupo de casadas la tendencia ha sido la opues-

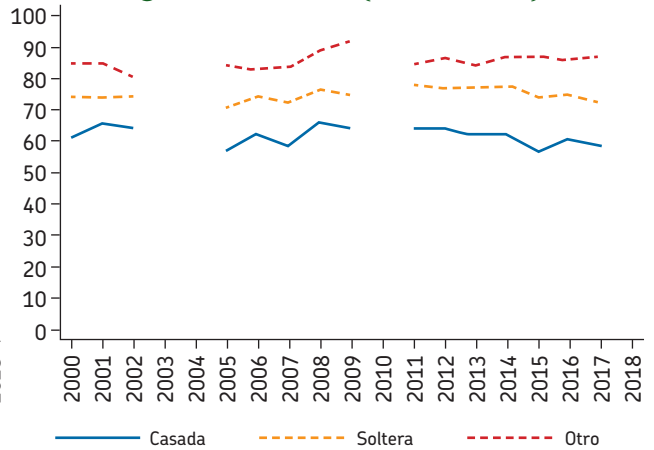
²² Adicionalmente, se puede argumentar que las mujeres más educadas tienden a presionar por una mayor igualdad de roles de género y actúan en consecuencia con ello.

Fig. 22: Tasa de ocupación femenina según nivel educativo (25 a 54 años)



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A17 en anexos.
 Baja: Secundaria incompleta o menos
 Media: Secundaria completa
 Alta: Superior universitaria y no universitaria completa o incompleta

Fig. 23: Tasa de ocupación femenina según estado civil (25 a 54 años)



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A17 en anexos.
 Otro: incluye a viudas, divorciadas y sin declarar.

ta. Sin embargo, como se vió en apartados precedentes, la importancia dentro de la PET femenina que tienen las categorías de soltera y otras, es muy pequeña en relación a las casadas, por lo que la evolución de la tasa de ocupación responde casi en su totalidad al comportamiento de la ocupación de estas últimas. Explicaciones plausibles para el comportamiento y nivel de la ocupación entre las casadas son: el rol que las convenciones sociales le dan a la mujer en el cuidado del hogar, la maternidad y el cuidado de los hijos, y la posibilidad de contar con otros ingresos que hacen que el precio sombra del trabajo doméstico sea más alto.

La figura 24 muestra que las tasas de ocupación de mujeres indígenas y no indígenas son muy

parecidas, por lo que los aspectos culturales vinculados al origen étnico no parecen influir demasiado en las probabilidades de estar ocupada, tal y como se había observado cuando se revisó la TGP.

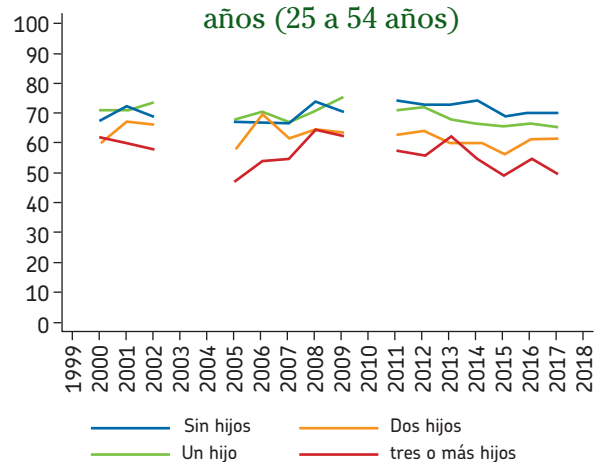
A diferencia del origen étnico, el número de hijos se sitúa como una característica relevante para la ocupación de las mujeres. La figura 25 muestra que las tasas de ocupación mantienen una correlación negativa con el número de hijos. En promedio, la diferencia entre el nivel de ocupación de las mujeres sin hijos y aquellas con más de 2 hijos fue de 14 puntos porcentuales. Como era de esperar, la tasa de ocupación de las madres tampoco es independiente de la edad del último hijo, pues la probabilidad de estar ocu-

Fig. 24: Tasa de ocupación femenina según origen étnico (25 a 54 años)



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A17 en anexos.

Fig. 25: Tasa de ocupación femenina según número de niños menores a 13 años (25 a 54 años)



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A17 en anexos
 Nota: Se calcula sobre la muestra de hogares en los que la madre tiene entre 25 y 54 años de edad.

pada es menor cuanto más baja es la edad del último hijo. Nótese en la figura 26 que la tasa de ocupación es más baja para las madres con hijos menores a 4 años y va aumentando con la edad del último hijo. En promedio, entre 2011 y 2017, las madres cuyo último hijo tenía entre 6 y 13 años, muestran una tasa de ocupación cercana al 72%, mientras que las madres cuyo último hijo tenía entre 3 y 5 o menos de 3 años mostraban niveles de ocupación de 66% y 56% respectivamente. Es evidente la correlación negativa entre el número y edad de los niños con la participación laboral y empleabilidad de las mujeres. Esto refleja el costo del cuidado de los niños, pues si las madres tienen la responsabilidad de cuidar a los hijos, entonces los beneficios del trabajo deben superar el valor del cuidado para que tenga sentido económico aceptar el trabajo. Este razonamiento también explica por qué las mujeres más educadas tienen una empleabilidad mayor: mujeres más educadas tienen tasas de ocupación más altas porque tienen probabilidad de ganar más que el valor neto de cuidado de los niños, es decir que pueden comprar los servicios de cuidado en el mercado.

La tasa de ocupación de las mujeres que son jefas de hogar por declaración es, por lejos, más alta que el promedio (Figura 27). En 2017, cerca al 82,6% de jefas de hogar por declaración estaban ocupadas. Sin embargo, la lectura de este resultado debe considerar que la mayor parte de

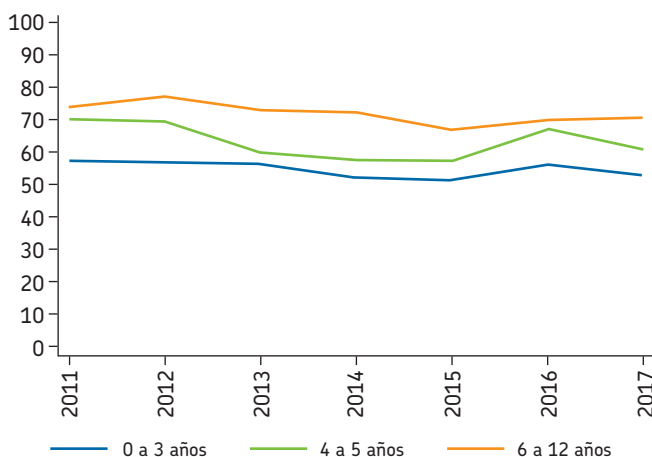
las jefas de hogar no viven en pareja y son responsables de hogares con más de un miembro, lo que hace que el salario de reserva sea bajo en relación al salario esperado en el mercado laboral. Esta es una clara situación en la que el efecto sustitución supera al efecto ingreso.

Sin embargo, cuando se considera a la jefatura económica (mujeres que aportan el 50% o más del ingreso del hogar), las tasas son menores, lo que refleja la importancia de contar con otras fuentes de ingresos más allá del mercado laboral.

Las diferencias socioeconómicas también marcan diferencias en la tasa de ocupación femenina. Nótese cómo las mujeres que pertenecen a hogares con mayor ingreso no sólo muestran niveles de ocupación sistemáticamente más altos en comparación con los otros grupos socioeconómicos, sino que también han tendido a aumentar en el tiempo sus niveles de ocupación (Figura 28). Por el contrario, en el quintil más bajo, la tasa de ocupación ha mostrado una tendencia decreciente, mientras que en el medio de la distribución (quintil 3) la tasa de ocupación ha permanecido sin cambios significativos.

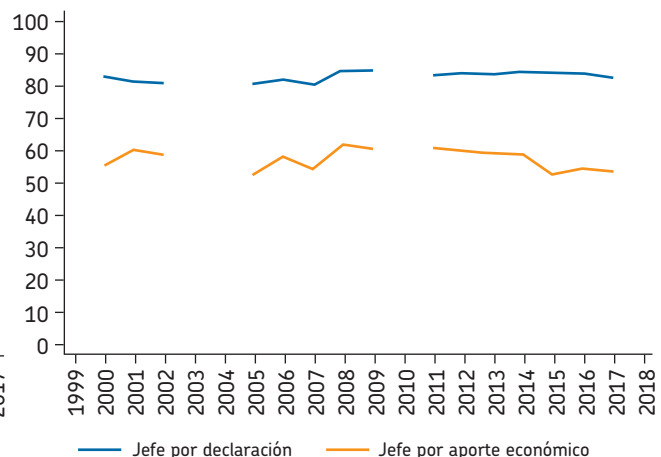
Como se ha podido observar, existe una fuerte relación²³ entre el comportamiento de la TGP y la TO (Figuras 11 y 18), lo que es consecuencia de los bajos niveles de desempleo y la amplia flexibilidad de entrada y salida que ofrece el sector informal²⁴. En ese sentido, es de esperar que el

Fig. 26: Tasa de ocupación de madres según la edad del último hijo (25 a 54 años)



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A17 en anexos.
Nota: Se calcula sobre la muestra de hogares en los que la madre tiene entre 25 y 54 años de edad.

Fig. 27: Tasa de ocupación femenina según jefatura del hogar (25 a 54 años)



Fuente: Elaboración propia en base a tabla A17 en anexos.

²³ La correlación entre estos dos indicadores es de 0,84.

²⁴ No se debe confundir el desempleo con la diferencia entre la TGP y TO, en tanto que estas últimas se calculan con denominadores distintos. Sin embargo, la diferencia de las variaciones de ambas tasas es un indicador de cambio en el desempleo

Fig. 28: Tasa de ocupación femenina según nivel de ingreso (24 a 54 años)

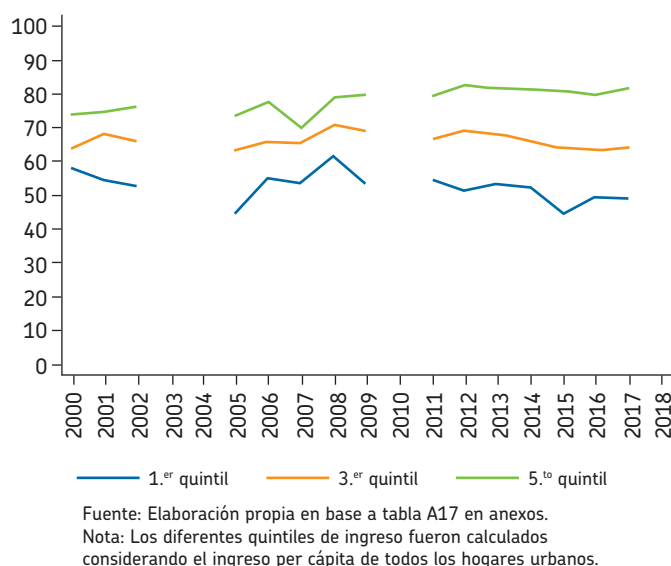
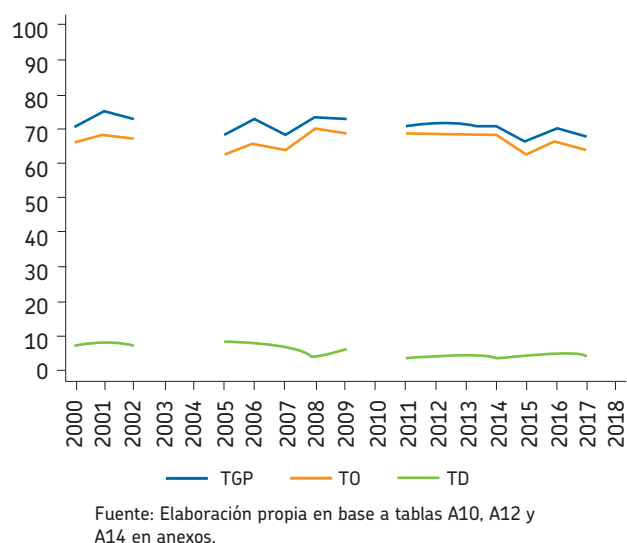


Fig. 29: Tasa global de participación, tasa de empleo, tasa de desempleo para mujeres entre 25 y 54 años



análisis de los determinantes de la TGP y de la TO tampoco difieran significativamente por lo que en lo que sigue se profundiza en el análisis de los determinantes del empleo considerando que éstos tendrían un impacto similar en la participación.

4.1 ¿Cuánto importan las características de la población para determinar el empleo?

En este apartado se estima un modelo de probabilidad lineal de estar ocupado para la población entre 25 y 54 años de áreas urbanas, considerando el período 2000-2017. La definición de las variables y los estadísticos descriptivos muestrales se presentan en las tablas A18 y A19 en anexos. Los resultados se muestran en la Tabla 1. La columna (1) presenta la especificación más simple, ésta solo considera la tendencia temporal, el sexo del individuo y la interacción entre estas dos variables. Nótese que, en esta especificación, el coeficiente de la variable sexo refleja la brecha de empleo entre hombres y mujeres, mientras que su interacción refleja la evolución promedio de la brecha en el periodo 2000-2017. En las columnas (2) a (7) se introducen –progresivamente- las variables socioeconómicas que fueron discutidas en acápite anterior y que podrían explicar no sólo la brecha, sino también la evolución temporal del empleo femenino. En cada

caso se incluye la interacción de la característica particular con la variable sexo y la tendencia, con el fin de controlar los efectos sobre la brecha y su evolución. En el último modelo –columna (7)- se controla por el quintil ingreso al que pertenece el individuo y, en consideración a la correlación que existe entre el nivel de educación y el nivel de ingreso del hogar, se excluyen las variables vinculadas a la educación.

El modelo (1) –el más simple- refleja, para el periodo 2000-2017, una brecha promedio en la ocupación de 25%. Es decir que a partir del modelo (1) se infiere que las mujeres que participan del mercado laboral tienen, en promedio, una probabilidad de estar ocupadas 25% más baja que la de los varones. En este primer modelo, la variable de interacción no es significativa, pero cobra importancia cuando se controla por otras características socioeconómicas. El análisis conjunto de los seis modelos siguientes permite apreciar lo siguiente:

- i) Tanto hombres como mujeres tienen una mayor probabilidad de estar ocupados conforme avanzan en el ciclo de vida, sin embargo, este efecto es más reducido para el caso de las mujeres. Adicionalmente se observa que esta diferencia no se reduce conforme se avanza en el ciclo de vida.
- ii) La población de origen indígena muestra una mayor probabilidad de estar ocupada que aquellos no indígenas, y este efecto es

aún más pronunciado en el caso de las mujeres indígenas.

- iii) Las personas casadas, (tanto hombres como mujeres) tienen una probabilidad mayor de estar ocupados (aproximadamente un 6% más) en relación a sus pares solteros. Sin embargo, las mujeres casadas tienen menor probabilidad de estar ocupadas que sus pares solteras.
- iv) La tasa de natalidad está correlacionada de forma inversa con la probabilidad de empleo para las mujeres. Si bien, respecto a sus pares casados, la probabilidad de estar ocupado aumenta por cada hijo adicional menor de 13 años, en el caso de las mujeres cada niño adicional implica en promedio una probabilidad 6% menor de estar ocupadas en relación al resto de la población. Además, es importante notar que, en el tiempo, la tendencia ha fortalecido marginalmente este impacto.
- v) Es importante notar que, cuando se controla por el número de hijos, la variable casado*-mujer pierde significancia, lo que implica que no es la condición de casado en sí misma la que influye en la probabilidad, sino el hecho de tener hijos, lo que es altamente probable cuando se vive en pareja.
- vi) Las mujeres con educación secundaria o menos, tienen menor probabilidad de estar ocupadas que aquellas con educación superior. Además, se confirma que las mujeres con educación superior han reducido la brecha en relación a sus pares varones durante el período de análisis.
- vii) Si bien la probabilidad de trabajar es mayor conforme aumenta el nivel económico del hogar, se observa que esta relación es más clara en las mujeres que pertenecen a los quintiles más altos. Esto implica una menor probabilidad de trabajar para las mujeres de la parte baja de la distribución y una mucho más alta probabilidad de trabajar para las mujeres de la parte alta. Adicionalmente, es importante reconocer que el comportamiento de los quintiles altos se ha reforzado

en el tiempo mientras que en los más bajos no ha mostrado cambios significativos.

En relación a los resultados del modelo (1), se hace notar que la variable de interacción mujer*tendencia, que originalmente no era significativa, cobra significancia cuando se agregan las variables vinculadas a la edad y mantiene esa condición en el resto de modelos. Esto muestra que esta variable, en el caso del modelo (1), no sólo refleja su propia influencia sobre la condición de ocupado, sino que también incorpora la influencia del resto de características consideradas²⁵, y por los resultados se infiere que tiene impactos opuestos, lo que ocasiona su falta de significancia en el modelo (1) y significancia en el resto de modelos. Por lo tanto, controlando por características sociodemográficas, se observa que la brecha de género en el periodo 2000-2017 ha tendido a aumentar a un ritmo cercano al 1% por año.

Los resultados presentados en la tabla 1 no presentan diferencias significativas luego de la inclusión sucesiva de las características consideradas, lo que permite suponer que las estimaciones son robustas. Adicionalmente, en la tabla A20 se presentan un conjunto de estimaciones alternativas. La columna (1) repite los resultados de la columna (6) de la tabla 1 para facilitar la comparación. La columna (2) muestra los resultados de la estimación de un modelo similar al que muestra la columna (1), pero utilizando una aproximación probit. Los resultados presentados en la columna (2) no evidencian modificaciones importantes cuando se los compara con la columna (1)²⁶. La columna (3) presenta la estimación con una muestra modificada que considera solamente a individuos casados, dado que el peso de este grupo dentro la PEA es alto. Nuevamente se evidencia que los principales resultados no se ven afectados por este cambio. Finalmente, en la columna (4) se sustituye la aproximación a la educación por niveles -utilizada en la columna (1)- por los años de escolaridad alcanzados. Al igual que en los casos anteriores, tampoco se evidencia cambios sustanciales en los resultados. Por tanto, se sostiene la robustez de los resultados en diferentes estimaciones.

²⁵ Más otros no observables no considerados.

²⁶ Para el caso del modelo probit, se calculan los impactos marginales y éstos son los que se comparan con los resultados de la columna (1).

Tabla 1: Modelo de probabilidad lineal para el empleo

Variable dependiente: 1 Ocupado 0 No ocupado

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Tendencia	0.001 (2.42)**	0.001 (2.48)**	0.001 (4.29)**	0.001 (5.22)**	0.002 (8.08)**	0.002 (7.79)**	0.002 (9.90)**
Mujer	-0.254 (40.44)***	-0.221 (8.48)***	-0.221 (8.43)***	-0.227 (8.65)**	-0.072 (2.46)*	-0.145 (4.45)**	-0.110 (3.26)**
Mujer*tendencia	-0.000 (1.04)	-0.007 (3.45)***	-0.006 (3.38)***	-0.006 (3.26)**	-0.006 (2.88)**	-0.010 (4.02)**	-0.011 (4.43)**
Edad		0.004 (25.91)***	0.004 (25.15)***	0.002 (14.95)**	0.003 (19.02)**	0.003 (18.69)**	0.003 (20.33)**
Edad*mujer		-0.001 (1.36)	-0.001 (1.32)	-0.000 (0.04)	-0.003 (3.67)**	-0.002 (2.73)**	-0.002 (3.20)**
Edad*mujer*tendencia		0.000 (3.32)***	0.000 (3.31)***	0.000 (3.39)**	0.000 (2.85)**	0.000 (3.57)**	0.000 (2.70)**
Indígena			0.031 (13.62)***	0.025 (11.43)**	0.017 (7.76)**	0.012 (5.38)**	0.029 (12.96)**
Indígena*mujer			0.000 (0.01)	0.006 (0.51)	0.024 (2.16)*	0.035 (3.12)**	0.033 (3.03)**
Indígena*mujer*tendencia			-0.000 (0.45)	-0.000 (0.53)	-0.000 (0.26)	0.001 (1.10)	0.000 (0.50)
Casado				0.078 (30.55)**	0.062 (25.72)**	0.060 (24.82)**	0.060 (25.24)**
Casado*mujer				-0.039 (5.84)**	-0.013 (1.95)	-0.008 (1.23)	-0.007 (1.06)
Casado*mujer*tendencia				-0.001 (1.39)	-0.001 (1.43)	-0.000 (1.01)	-0.001 (1.08)
#Hijos					0.029 (34.15)**	0.027 (31.81)**	0.044 (42.03)**
#Hijos*mujer					-0.062 (14.38)**	-0.053 (11.92)**	-0.060 (12.85)**
#Hijos*mujer*tendencia					-0.001 (2.75)**	-0.001 (2.03)*	0.000 (0.32)
Educ.Media*						0.023 (9.05)**	
Educ.Alta*						-0.035 (13.18)**	
Educ.Media*mujer						-0.037 (2.31)*	
Educ.Alta*mujer						0.118 (8.82)**	
Mujer*Educ.Media*tendencia						0.001 (0.52)	
Mujer*Educ.Alta*tendencia						0.002 (2.17)*	
2do Quintil							0.069 (15.92)**
3er Quintil							0.092 (20.83)**
4to Quintil							0.112 (24.85)**
5to Quintil							0.139 (29.94)**
2do Quintil*mujer							-0.015 (0.83)
3er Quintil*mujer							-0.002 (0.12)
4to Quintil*mujer							0.012 (0.66)
5to Quintil*mujer							0.033 (1.81)
2do Quintil*mujer*tendencia							0.000 (0.29)
3er Quintil*mujer*tendencia							0.004 (2.93)**
4to Quintil*mujer*tendencia							0.007 (5.14)**
5to Quintil*mujer*tendencia							0.009 (6.66)**
Constante	0.920 (280.92)**	0.768 (110.42)**	0.756 (106.50)**	0.753 (107.58)**	0.704 (93.16)**	0.722 (96.18)**	0.585 (65.10)**
R2	0.10	0.11	0.11	0.12	0.13	0.14	0.16
Observaciones	102,632	102,632	102,632	102,632	102,632	102,632	102,331

Fuente: Elaboración propia. Nota: Educación Media: Secundaria completa. Educación Alta: Superior universitaria y no universitaria completa o incompleta.

*categoría de referencia educación baja. * $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

5. Conclusiones

Aprovechando la información que contienen las Encuestas de Hogares implementadas por el INE, se documenta la evolución de un conjunto de variables socioeconómicas que, de acuerdo a la literatura, podrían influir en las decisiones laborales de las mujeres. Los resultados muestran que, en los últimos años, el crecimiento observado en la participación laboral de las mujeres se ha detenido, e inclusive muestra indicios de deterioro. Este comportamiento ha estado acompañado por un incremento en la brecha en relación a los varones, tanto cuando se focaliza en la participación en el mercado laboral como cuando se observa el empleo. Esto no es sólo el resultado de una menor participación laboral de las mujeres, sino además de diferencias significativas en los patrones de participación y empleo entre hombres y mujeres. En definitiva, las mujeres tienen menor probabilidad de trabajar en las áreas urbanas de Bolivia y, si lo hacen, lo más probable es que sea en empleos informales. Estas diferencias son más marcadas en el caso de las mujeres casadas, con hijos (menores a 13 años) y con niveles bajos de educación.

Es importante reconocer que la desaceleración en la participación femenina se ha producido principalmente entre las mujeres que tienen menos educación, están casadas, tienen hijos y residen en hogares situados en la parte baja de la distribución. Estas mujeres muestran costos de

oportunidad diferentes del resto, lo que las hace más propensas a no participar del mercado laboral y si lo hacen, las probabilidades de estar ocupadas son más bajas que las observadas entre otras mujeres. Este comportamiento es relevante, pues la menor participación se está dando entre las mujeres más vulnerables, lo que podría generar impactos negativos no sólo en términos de pobreza sino que también en términos distributivos, dado que se perfila un grupo de mujeres (las más educadas y con mayor ingreso) aumentando su participación laboral y accediendo a mejores empleos, y otro grupo (las menos educadas y de menor ingreso), con baja participación y atrapadas en empleos informales y/o de baja calidad.

Pese a sus limitaciones, el análisis econométrico confirma que factores como el estado civil, el número de hijos y la educación, son determinantes de la brecha de género en el empleo. Sin embargo, no muestra evidencia sobre los determinantes de su tendencia (más allá del rol positivo de la educación superior), lo que sugiere que existen otros factores (i.e. políticas que impulsan cambios institucionales, actitudinales y/o aspecto de coyuntura macroeconómica) que están detrás de la tendencia. Estudiar el rol de estos factores es un tema pendiente para futuras investigaciones.

Referencias

- Albanesi, S. y C. Olivetti. 2007. "Gender Roles and Medical Progress." National Bureau of Economic Research, NBER Working Paper No. 14873.
- Becker, G. 1965. "A Theory of the Allocation of Time." *The Economic Journal* 75(299), pp.493–517.
- Blundell, R. y T. MaCurdy. 1999. "Labor Supply: A Review of Alternative Approaches." *Handbook of Labor Economics* 3.
- Chioda, L. 2011. *Work and family: Latin American and Caribbean women in search of a new balance*. The World Bank.
- Eckstein, Z. y O. Lifshitz. 2011. "Dynamic Female Labor Supply." *Econometría*, Vol. 79, No. 6, pp. 1675–1726.
- Ehrenberg, R. y R. Smith. 2012. *Modern Labor Economics: Theory and Public Policy*.
- Galor, O. y D. Weil. 1996. "The Gender Gap, Fertility, and Growth." *American Economic Review*, American Economic Association, vol. 86(3), pages 374-387
- Gasparini L. y M. Marchionni. 2015. *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Goldin, C. 2006. "Quiet revolution that transformed women's employment, education, and family". *American Economic Review Papers and Proceedings*, 96(2), pp. 1-21.
- Instituto Nacional de Estadísticas INE. 2017. Encuesta de Demografía y Salud ENDSA. La Paz Bolivia.
- Instituto Nacional de Estadísticas INE. 2016. Estadísticas con enfoque de género. Censos 1976, 1992, 2001 y 2012. La Paz Bolivia.
- Jelin, E. y A. Díaz-Muñoz. 2003. "Major trends affecting families: South America in perspective". <http://www.un.org/esa/socdev/family/Publications/mtjelin.pdf>.
- Killingsworth, M. y J. Heckman. 1986. "Female Labor Supply: A Survey." *Handbook of Labor Economics*, 1.
- McClelland, R. y S. Mok. 2012. "A Review of Recent Research on Labor Supply Elasticities". Working Paper Series. Working Paper 2012-12. Congressional Budget Office
- Mammen, K. y C. Paxson. 2000. "Women's Work and Economic Development." *Journal of Economic Perspectives*, 14(4): 141-164.
- Mincer, J. 1985. "Intercountry Comparisons of Labor Force Trends and of Related Developments: An Overview." *Journal of Labor Economics*, S1–32.
- Tortarolo, D. 2014. "Female Labor Supply and Fertility: Causal Evidence for Latin America", CEDLAS Working Document No. 166.

ANEXO A

Tabla A1: Estructura de población por área y sexo (2017)

	Población Total					Población entre 25 y 54 años				
	Hombres		Mujeres		Total	Hombres		Mujeres		Total
	Abs.	%	Abs.	%		Abs.	%	Abs.	%	
Urbana	3.801.225	69%	3.963.133	70%	7.764.358	1.427.807	74%	1.572.878	75%	3.000.685
Rural	1.728.271	31%	1.723.643	30%	3.451.914	514.613	26%	531.340	25%	1.045.953
Total	5.529.496	100%	5.686.776	100%	11.216.272	1.942.420	100%	2.104.218	100%	4.046.638

Elaboración en base a Jimenez, W, Copana, C. (2019). Género, desempleo y transiciones de corto plazo en el mercado laboral urbano en Bolivia (2015-2017)

Tabla A2: Años de escolaridad por sexo

	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia (Mujeres-Hombres)	Significancia de la diferencia (P>t)
2000	9,8	10,7	9,0	-1,7	0.000
2001	9,6	10,6	8,7	-1,9	0.000
2002	9,3	10,2	8,5	-1,7	0.000
2005	9,9	10,7	9,1	-1,6	0.000
2006	10,4	11,1	9,7	-1,5	0.000
2007	10,6	11,5	9,9	-1,6	0.000
2008	10,6	11,2	10,1	-1,1	0.000
2009	10,7	11,3	10,1	-1,3	0.000
2011	11,1	11,7	10,6	-1,1	0.000
2012	11,2	11,9	10,6	-1,2	0.000
2013	11,9	12,4	11,4	-1,0	0.000
2014	11,2	11,6	10,7	-0,9	0.000
2015	11,2	11,8	10,7	-1,0	0.000
2016	11,4	11,8	11,0	-0,8	0.000
2017	11,6	12,0	11,3	-0,7	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares. .

Tabla A3: Proporción de mujeres según nivel de educación

	Bajo	Medio	Superior	Otros
2000	57,8	15,1	26,6	0,5
2001	57,9	15,2	25,5	1,4
2002	62,7	14,2	22,8	0,3
2005	56,1	17,3	25,7	0,9
2006	51,8	17,9	29,7	0,5
2007	50,2	18,5	31,1	0,3
2008	48,2	21,7	29,8	0,2
2009	48,4	19,5	31,9	0,3
2011	44,0	18,4	37,2	0,3
2012	42,5	21,5	35,6	0,4
2013	35,7	22,9	41,0	0,4
2014	41,9	22,4	34,9	0,9
2015	42,2	24,6	33,2	0,0
2016	40,4	23,7	35,1	0,7
2017	37,2	24,0	38,1	0,7

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Baja: secundaria incompleta o menos. Media: secundaria completa. Alta: Superior universitaria y no universitaria completa o incompleta.

Tabla A4: Brecha en escolaridad por tramo de edad según sexo

	Hombres 25 a 34 años	Mujeres 25 a 34 años	Brecha	(P>t)	Hombres 35 a 44 años	Mujeres 35 a 44 años	Brecha	(P>t)	Hombres 45 a 54 años	Mujeres 45 a 54 años	Brecha	(P>t)
2000	11,1	9,9	-1,1	0,000	10,8	8,7	-2,2	0,000	9,8	7,9	-1,9	0,000
2001	11,0	9,9	-1,2	0,000	10,7	8,7	-2,1	0,000	9,5	6,6	-2,9	0,000
2002	10,9	9,6	-1,3	0,000	10,2	8,3	-2,0	0,000	9,1	7,0	-2,1	0,000
2005	11,4	10,5	-0,9	0,002	10,2	8,4	-1,8	0,000	10,2	7,8	-2,3	0,000
2006	11,8	11,1	-0,8	0,005	10,7	9,0	-1,7	0,000	10,4	8,0	-2,5	0,000
2007	11,9	11,1	-0,9	0,000	11,2	9,0	-2,3	0,000	11,0	8,9	-2,0	0,000
2008	12,2	11,4	-0,9	0,001	10,8	9,7	-1,1	0,004	10,1	8,4	-1,7	0,000
2009	12,2	11,3	-0,9	0,000	11,2	9,6	-1,6	0,000	10,0	8,4	-1,5	0,000
2011	12,6	11,8	-0,7	0,000	11,2	10,1	-1,1	0,000	10,8	9,0	-1,8	0,000
2012	12,6	11,9	-0,7	0,000	11,6	10,2	-1,3	0,000	11,1	9,1	-2,0	0,000
2013	13,1	12,7	-0,4	0,006	12,1	11,0	-1,1	0,000	11,5	10,0	-1,5	0,000
2014	12,5	11,9	-0,6	0,000	11,3	10,5	-0,8	0,000	10,4	8,9	-1,5	0,000
2015	12,5	12,0	-0,5	0,000	11,6	10,4	-1,2	0,000	10,7	9,0	-1,7	0,000
2016	12,4	12,3	-0,2	0,145	11,7	10,7	-1,0	0,000	11,0	9,1	-1,8	0,000
2017	12,6	12,6	0,0	0,130	12,1	11,0	-1,1	0,000	11,0	9,6	-1,4	0,000

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A6: Proporción de mujeres según estado civil

	Casada	Soltera	Otro
2000	74,4	14,6	11,0
2001	75,0	14,7	10,2
2002	74,7	13,9	11,4
2005	73,5	15,6	10,9
2006	73,0	16,7	10,3
2007	70,7	17,9	11,4
2008	70,8	17,4	11,9
2009	71,9	17,5	10,6
2011	71,4	18,5	10,2
2012	67,9	20,3	11,8
2013	67,4	20,7	11,8
2014	69,6	19,9	10,5
2015	70,8	19,0	10,2
2016	69,8	19,0	11,2
2017	68,5	19,6	12,0

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A5: Número promedio de menores a 13 años por hogar

	2000	2001	2002	2005	2006	2007	2008	2009	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Total	2,1	2,1	2,2	2,0	2,0	2,0	1,8	1,9	1,9	1,9	1,8	1,9	1,8	1,8	1,8
1er quintil	2,7	2,8	2,8	2,5	2,6	2,5	2,4	2,4	2,3	2,4	2,1	2,4	2,3	2,1	2,2
5to quintil	1,6	1,5	1,6	1,6	1,6	1,4	1,5	1,4	1,5	1,4	1,5	1,4	1,4	1,4	1,4

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A7: Proporción de mujeres según jefatura de hogar

	Declarada				Económica
	Total	Nuclear	Uniparental	Unipersonal	
2000	18,7	5,1	12,3	1,4	29,7
2001	20,5	7,3	11,7	1,5	30,5
2002	19,9	5,4	12,7	1,8	29,6
2005	22,1	6,6	13,2	2,4	28,2
2006	22,3	7,2	13,4	1,7	29,1
2007	24,8	8,7	14,6	1,5	29,4
2008	23,1	6,5	14,5	2,1	29,0
2009	23,5	8,5	13,0	2,0	31,2
2011	20,9	5,8	13,3	1,8	27,9
2012	25,3	7,8	15,6	1,9	30,1
2013	23,8	6,8	15,0	1,9	29,4
2014	25,4	8,9	14,0	2,5	29,9
2015	22,7	7,2	12,9	2,5	28,7
2016	24,9	7,5	14,7	2,8	31,1
2017	26,3	8,1	15,0	3,1	31,6

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A8: Ingreso per cápita e ingreso laboral (en Bs. de 2010)

	Población total		Mujeres 25 a 54 años	
	Ingreso pc	Ingreso laboral	Ingreso pc	Ingreso laboral
2000	769,5	1895,9	900,6	1604,8
2001	795,9	1800,5	924,8	1502,0
2002	811,5	1868,4	914,6	1546,2
2005	942,3	2074,3	1042,5	1667,2
2006	968,0	2099,5	1004,4	1608,3
2007	947,7	1976,3	1024,7	1600,4
2008	970,9	2037,5	1033,3	1646,9
2009	1002,9	2105,5	1083,3	1857,5
2011	1059,8	2196,7	1113,9	1890,0
2012	1090,0	2303,8	1147,6	1953,5
2013	1249,3	2535,2	1308,7	2228,0
2014	1229,0	2585,8	1309,7	2398,9
2015	1119,8	2464,4	1187,0	2246,0
2016	1094,1	2328,9	1149,1	2061,2
2017	1076,4	2339,9	1130,4	2057,6

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A9: Pobreza en áreas urbanas

	Población total	Mujeres 25 a 54 años
2000	59,6	54,7
2001	53,9	49,1
2002	53,9	49,5
2005	48,3	43,2
2006	45,2	41,3
2007	50,3	46,7
2008	48,5	45,1
2009	43,4	41,1
2011	36,4	33,0
2012	34,3	31,2
2013	28,2	26,1
2014	30,1	26,7
2015	30,8	26,9
2016	31,6	28,1
2017	28,2	25,3

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A10: Tasa de desempleo

	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia	p>chi2
2000	5,4	3,9	7,2	3,2	0.000
2001	7,0	5,7	8,4	2,6	0.000
2002	5,7	4,3	7,2	2,9	0.000
2005	6,6	4,9	8,8	4,0	0.000
2006	6,4	4,5	8,5	4,0	0.000
2007	5,0	3,5	6,8	3,3	0.000
2008	3,0	2,2	4,1	1,9	0.000
2009	4,1	2,9	5,5	2,6	0.000
2011	2,6	2,0	3,2	1,2	0.000
2012	2,7	1,7	3,9	2,1	0.000
2013	3,1	2,1	4,5	2,4	0.000
2014	2,5	1,7	3,6	1,9	0.000
2015	3,6	2,6	5,0	2,5	0.000
2016	4,1	2,8	5,6	2,8	0.000
2017	3,8	3,2	4,7	1,5	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A11: Distribución de ocupados según mercado

	Formal	Informal	Hombres		Mujeres	
			Formal	Informal	Formal	Informal
2000	39,3	58,1	46,0	53,8	31,0	63,4
2001	37,3	59,0	46,0	53,8	27,2	65,1
2002	34,5	63,0	42,4	57,5	25,1	69,5
2005	39,8	57,5	46,4	53,6	31,0	62,7
2006	42,1	54,6	50,4	49,6	31,9	60,9
2007	41,5	53,7	47,9	51,7	33,4	56,3
2008	39,4	57,9	44,2	55,4	33,5	60,9
2009	44,4	52,3	51,3	48,2	35,7	57,5
2011	42,7	54,5	49,3	50,6	34,5	59,4
2012	41,0	55,8	46,5	53,4	34,3	58,7
2013	44,5	52,7	49,5	50,4	38,0	55,6
2014	39,8	57,5	43,7	56,3	34,9	59,0
2015	40,9	57,0	43,9	55,9	36,8	58,5
2016	38,9	58,2	41,5	58,3	35,6	58,2
2017	39,3	57,7	42,0	57,8	35,8	57,6

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Nota: Se considera a la categoría empleada doméstica, por ese motivo los porcentajes no suman 100%.

**Tabla A12: Tasa global de participación.
Población 25 a 54 años**

	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia	p>chi2
2000	81,9	95,1	70,2	-24,9	0.000
2001	84,3	95,3	74,5	-20,8	0.000
2002	83,0	95,3	72,1	-23,1	0.000
2005	81,3	96,5	67,7	-28,8	0.000
2006	83,8	96,9	72,2	-24,6	0.000
2007	81,2	96,1	68,2	-27,9	0.000
2008	83,7	95,7	72,9	-22,8	0.000
2009	84,3	96,6	73,0	-23,6	0.000
2011	82,7	95,6	70,8	-24,8	0.000
2012	82,9	95,6	71,7	-23,9	0.000
2013	82,8	95,5	70,9	-24,6	0.000
2014	82,0	95,2	70,1	-25,1	0.000
2015	80,1	95,0	66,2	-28,8	0.000
2016	81,7	94,8	69,5	-25,3	0.000
2017	80,8	95,4	67,5	-27,8	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A13: Tasa global de participación mujeres 25 a 54 años según características escogidas

	Total mujeres	Nivel de Educación			Estado civil			Origen étnico		Número de hijo menores a 13 años				Jefatura		Quintil de ingreso del hogar		
		Bajo	Medio	Alto	Casada	Soltera	Otro	No indígena	Indígena	Sin hijos	Un hijo	Dos hijos	Tres o más hijos	Declarada	Económica	1er Quintil	3er Quintil	5to Quintil
2000	70,2	69,7	71,8	70,3	65,8	79,0	88,6	67,0	74,0	71,6	75,0	64,3	67,3	87,3	61,7	66,5	69,0	76,4
2001	74,5	72,2	72,7	80,9	71,2	80,1	90,2	72,4	76,0	76,8	77,7	75,1	65,6	84,5	68,0	64,4	75,0	78,3
2002	72,1	70,4	66,0	80,8	68,6	80,9	84,7	70,8	73,3	73,0	79,1	72,0	62,5	83,4	64,9	59,3	69,5	79,6
2005	67,7	64,5	62,9	77,5	62,5	75,9	90,5	65,9	69,2	71,9	75,4	63,1	51,3	86,2	59,5	54,7	69,7	76,1
2006	72,2	67,2	70,9	81,9	67,1	84,1	89,0	73,3	71,2	74,9	75,9	74,5	57,5	88,2	65,4	62,8	69,6	81,8
2007	68,2	66,7	61,0	74,6	62,1	80,3	86,8	67,0	69,4	71,2	71,7	63,7	59,6	83,0	60,0	60,1	68,1	73,6
2008	72,9	73,0	65,3	78,4	67,7	81,1	92,0	69,1	76,4	77,4	72,7	67,6	68,2	88,6	65,7	65,5	73,9	80,9
2009	73,0	70,6	64,9	81,7	68,2	80,5	92,6	71,3	74,6	74,7	78,6	67,4	66,1	88,4	65,8	60,1	72,8	82,6
2011	70,8	68,3	64,0	77,1	65,5	82,1	87,3	70,3	71,9	76,5	72,7	64,8	59,4	86,2	63,9	58,1	68,1	80,3
2012	71,7	67,1	66,6	80,2	66,0	80,9	88,3	71,6	71,9	76,0	74,6	67,0	57,9	85,9	63,9	55,9	71,3	84,7
2013	70,9	67,2	64,5	77,7	65,3	80,7	86,3	69,8	73,8	75,8	70,0	64,0	65,8	86,0	63,2	59,0	71,2	82,5
2014	70,1	66,6	64,5	77,8	64,2	81,2	88,4	69,6	71,2	76,4	68,2	62,8	56,6	86,8	62,0	56,7	68,4	82,6
2015	66,2	62,5	61,5	74,5	59,1	80,5	89,5	65,7	67,5	72,5	68,5	58,3	49,4	87,3	56,6	48,0	66,6	82,3
2016	69,5	66,4	64,5	76,5	63,4	80,7	88,8	67,9	72,5	74,6	70,3	64,8	56,8	87,3	59,7	55,1	67,6	81,1
2017	67,5	65,0	59,2	75,0	60,4	79,5	89,0	66,7	69,5	73,8	67,9	62,6	50,0	84,8	57,4	52,6	65,9	83,5

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A14: Tasa de ocupación

	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia	p>chi2
2000	77,5	91,4	65,2	-26,2	0.000
2001	78,4	89,8	68,2	-21,6	0.000
2002	78,3	91,1	66,9	-24,2	0.000
2005	75,9	91,8	61,7	-30,1	0.000
2006	78,5	92,5	66,1	-26,4	0.000
2007	77,2	92,7	63,6	-29,2	0.000
2008	81,2	93,6	69,9	-23,7	0.000
2009	80,9	93,7	68,9	-24,8	0.000
2011	80,5	93,7	68,5	-25,1	0.000
2012	80,6	93,9	68,9	-25,0	0.000
2013	80,2	93,5	67,8	-25,8	0.000
2014	80,0	93,6	67,6	-26,0	0.000
2015	77,2	92,6	62,9	-29,6	0.000
2016	78,4	92,2	65,6	-26,6	0.000
2017	77,7	92,3	64,4	-28,0	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A15: Horas trabajadas y distribución de ocupados según horas trabajadas

	Horas trabajadas		Hombres		Mujeres	
	Hombres	Mujeres	Tiempo parcial	Tiempo completo	Tiempo parcial	Tiempo completo
2000	52,9	47,7	19,0	81,0	38,5	61,5
2001	52,1	41,9	20,6	79,4	46,2	53,8
2002	53,9	44,9	20,2	79,8	41,4	58,6
2005	54,6	45,5	16,2	83,8	39,3	60,7
2006	53,7	45,9	14,3	85,7	35,8	64,2
2007	54,0	46,1	11,7	88,3	36,0	64,0
2008	54,6	46,1	12,5	87,5	34,3	65,7
2009	53,1	44,4	14,7	85,3	38,4	61,6
2011	52,9	44,8	13,5	86,5	37,3	62,7
2012	53,5	45,6	12,6	87,4	32,8	67,2
2013	52,1	45,5	13,4	86,6	32,7	67,3
2014	53,0	45,1	13,4	86,6	34,6	65,4
2015	52,7	46,1	12,7	87,3	31,9	68,1
2016	51,5	42,8	14,2	85,8	38,9	61,1
2017	50,7	43,5	14,5	85,5	36,4	63,6

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A16: Tasa de ocupación según cohortes de edad

Edad	Hombres			Mujeres		
	1960-1969	1970-1979	1980-1989	1960-1969	1970-1979	1980-1989
25		82,8	80,8		52,9	52,2
26		79,2	83,1		56,8	58,2
27		85,9	86,9		59,5	59,0
28		87,4	87,7		60,0	60,9
29		92,3	90,9		66,1	62,2
30		90,2	92,3		62,1	63,2
31	89,6	92,4	94,6	68,6	68,8	67,5
32	94,0	93,6	93,9	58,7	63,9	61,9
33	92,9	94,6	94,5	64,3	63,6	67,6
34	92,3	93,8	93,5	73,0	66,2	63,8
35	92,3	95,2	95,5	71,2	70,9	65,6
36	94,3	97,4	96,5	67,0	71,6	66,3
37	94,2	96,7	95,9	65,9	71,2	68,8
38	95,4	96,7		67,9	70,6	
39	96,9	96,8		72,2	73,3	
40	96,2	97,2		73,9	70,4	
41	94,9	97,5		73,6	73,1	
42	95,0	95,7		74,7	71,3	
43	96,4	97,1		70,7	68,5	
44	96,3	96,6		67,8	74,7	
45	94,5	96,3		73,0	73,1	
46	94,5	96,3		66,2	72,9	
47	96,1	95,5		70,9	66,4	
48	96,6			72,9		
49	97,4			72,5		
50	94,5			68,9		
51	95,5			69,8		
52	95,7			72,3		
53	93,4			67,9		
54	93,8			65,0		

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A17: Tasa de ocupación mujeres de 25 a 54 años según características escogidas

	Total mujeres	Nivel de Educación			Estado civil			Origen étnico		Número de hijo menores a 13 años					Edad del último hijo			Jefatura		Quintil de ingreso del hogar		
		Bajo	Medio	Alto	Casada	Soltera	Otro	No indígena	Indígena	Sin hijos	Un hijo	Dos hijos	Tres o más hijos	0 a 3 años	4 a 5 años	6 a 13 años	Declarada	Económica	1er Quintil	3er Quintil	5to Quintil	
2000	65.2	64.5	66.7	65.6	60.5	74.4	84.3	62.0	69.0	66.7	70.4	59.6	61.2	57.8	64.7	71.4	83.5	55.4	58.3	63.6	73.2	
2001	68.2	66.9	62.3	74.7	65.0	73.1	84.5	65.3	70.4	72.5	70.0	67.2	60.0	61.9	64.4	70.9	81.4	60.7	54.0	68.1	74.3	
2002	66.9	66.2	59.9	73.4	63.6	74.4	79.9	65.1	68.5	68.5	73.2	65.9	58.1	59.2	70.9	72.4	80.7	58.6	52.1	65.7	76.1	
2005	61.7	59.0	57.2	70.2	56.7	70.2	83.5	59.6	63.6	66.6	67.3	57.7	46.2	48.8	63.4	68.2	80.8	52.7	44.5	63.0	72.9	
2006	66.1	63.5	64.0	71.7	62.0	73.8	82.4	67.3	64.8	66.8	70.1	69.6	53.5	55.5	69.7	76.1	82.0	58.4	55.1	65.5	77.5	
2007	63.6	64.1	56.0	66.9	58.3	72.0	82.8	61.6	65.8	66.0	66.2	61.1	55.3	55.6	66.6	69.3	80.7	54.4	53.9	65.1	69.1	
2008	69.9	71.2	61.5	73.9	65.3	76.0	88.5	65.6	74.0	74.3	70.2	64.4	64.9	58.2	75.3	75.8	85.0	62.3	61.5	70.6	78.8	
2009	68.9	66.8	61.2	77.0	64.2	74.6	91.7	66.9	70.8	70.4	75.1	63.1	62.1	62.1	75.3	73.9	85.1	60.8	53.6	68.7	79.8	
2011	68.5	66.6	62.3	73.9	63.8	78.3	83.9	67.8	70.0	74.0	70.7	62.6	57.1	56.9	69.8	73.4	88.3	61.3	54.5	66.2	78.6	
2012	68.9	65.4	63.6	76.3	63.8	75.8	86.3	68.5	70.0	73.1	71.7	64.2	55.7	56.5	69.3	76.7	84.2	60.3	51.3	69.4	82.3	
2013	67.8	64.4	62.0	73.8	62.3	76.5	83.7	66.3	71.4	72.8	67.6	59.7	62.1	56.1	59.7	72.8	83.7	59.2	53.5	68.0	81.3	
2014	67.6	64.3	62.5	74.6	62.0	77.2	86.7	66.9	69.0	74.1	65.5	60.2	54.0	52.1	57.3	72.1	84.7	59.0	52.2	65.9	81.2	
2015	62.9	60.1	57.6	70.4	56.6	73.8	86.8	62.1	64.7	68.6	65.0	55.4	48.4	51.6	56.9	66.8	84.4	52.6	44.2	63.3	80.4	
2016	65.6	63.5	60.2	71.7	60.0	74.6	85.5	63.5	69.5	70.0	66.4	61.5	54.7	55.8	66.7	69.4	84.0	54.7	49.4	62.8	78.9	
2017	64.4	63.0	56.4	70.4	58.2	72.6	86.6	63.1	67.5	69.3	65.0	61.0	48.9	52.7	60.7	70.3	82.6	53.4	48.6	63.1	81.6	

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A18: Descripción de variables utilizadas

Variable	Definición
Tendencia	Tendencia temporal
Mujer	Cualidad de ser mujer
Edad	Edad del individuo
Indígena	Individuo que se autoidentifica como perteneciente a pueblos indígenas o que aprendió a hablar en lengua originaria.
Casado	Cualidad de ser parte de una unión matrimonial oficial o consensual
#Hijos	Total de menores de 13 años en el hogar
Educ.Media*	Educación secundaria completa
Educ.Alta*	Educación universitaria y no universitaria completa o incompleta
2do Quintil	Individuo perteneciente a hogar con ingreso en el 2do quintil
3er Quintil	Individuo perteneciente a hogar con ingreso en el 3do quintil
4to Quintil	Individuo perteneciente a hogar con ingreso en el 4do quintil
5to Quintil	Individuo perteneciente a hogar con ingreso en el 5do quintil

Tabla A19: Estadísticas básicas

Variable	Total		Hombres		Mujeres	
	Media	Desvío estándar	Media	Desvío estándar	Media	Desvío estándar
Mujer	0,52	0,50				
Edad	34,65	17,35	34,32	17,23	34,94	17,45
Educación baja	0,52	0,50	0,50	0,50	0,55	0,50
Educación media	0,20	0,40	0,21	0,41	0,18	0,39
Educación alta	0,27	0,45	0,29	0,45	0,26	0,44
Escolaridad	10,08	4,68	10,58	4,34	9,62	4,92
Casado	0,75	0,83	0,65	0,71	0,85	0,92
Indígena	0,35	0,48	0,35	0,48	0,36	0,48
Niños	0,61	1,03	0,58	1,02	0,64	1,03
1er quintil	0,18	0,39	0,17	0,38	0,19	0,39
2do quintil	0,19	0,39	0,18	0,39	0,20	0,40
3er quintil	0,20	0,40	0,20	0,40	0,20	0,40
4to quintil	0,21	0,41	0,21	0,41	0,21	0,41
5to quintil	0,22	0,41	0,23	0,42	0,20	0,40

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares.

Tabla A20: Especificaciones alternativas para validar robustez

	(1) OLS	(2) Probit	(3) OLS Casados	(4) OLS
Tendencia	0.002 (7.79)**	0.017 (8.71)**	0.002 (7.99)**	0.002 (8.27)**
Mujer	-0.145 (4.45)**	-0.037 (0.36)	-0.413 (10.01)**	-0.203 (5.60)**
Mujer*tendencia	-0.010 (4.02)**	-0.040 (5.70)**	-0.011 (3.46)**	-0.012 (4.35)**
Edad	0.003 (18.69)**	0.016 (12.61)**	-0.000 (2.90)**	0.003 (18.68)**
Edad*mujer	-0.002 (2.73)**	-0.014 (5.99)**	0.002 (2.38)*	-0.001 (1.93)
Edad*mujer*tendencia	0.000 (3.57)**	0.001 (3.66)**	0.000 (2.58)**	0.000 (3.39)**
Indígena	0.012 (5.38)**	0.103 (5.05)**	0.003 (1.59)	0.016 (6.80)**
Indígena*mujer	0.035 (3.12)**	0.027 (0.72)	0.052 (3.89)**	0.039 (3.41)**
Indígena*mujer*tendencia	0.001 (1.10)	0.003 (1.21)	0.001 (1.34)	0.001 (1.39)
Casado	0.060 (24.82)**	0.381 (14.02)**		0.062 (25.57)**
Casado*mujer	-0.008 (1.23)	-0.225 (6.63)**		-0.011 (1.58)
Casado*mujer*tendencia	-0.000 (1.01)	-0.001 (0.68)		-0.001 (1.34)
#Hijos	0.027 (31.81)**	0.248 (17.17)**	0.006 (7.37)**	0.029 (33.29)**
#Hijos*mujer	-0.053 (11.92)**	-0.320 (17.07)**	-0.026 (4.80)**	-0.054 (11.97)**
#Hijos*mujer*tendencia	-0.001 (2.03)*	-0.002 (2.11)*	-0.000 (0.51)	-0.001 (2.59)**
Educ.Media*	0.023 (9.05)**	0.186 (6.53)**	0.004 (2.02)*	
Educ.Alta*	-0.035 (13.18)**	-0.212 (9.84)**	-0.006 (2.68)**	
Educ.Media*mujer	-0.037 (2.31)*	-0.226 (4.39)**	-0.027 (1.43)	
Educ.Alta*mujer	0.118 (8.82)**	0.449 (10.16)**	0.128 (7.92)**	
Mujer*Educ.Media*tendencia	0.001 (0.52)	0.002 (0.60)	0.000 (0.29)	
Mujer*Educ.Alta*tendencia	0.002 (2.17)*	0.006 (2.18)*	0.002 (1.62)	
Escolaridad				-0.001 (3.42)**
Escolaridad*mujer				0.007 (6.35)**
Escolaridad *mujer*tendencia				0.000 (3.23)**
Constante	0.722 (96.18)**	0.213 (3.99)**	0.954 (149.60)**	0.718 (87.11)**
R2	0.14		0.21	0.14
Observaciones	102,632	102,632	74,164	102,608

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares. Nota: Educación Media: Secundaria completa Educación Alta: Superior universitaria y no universitaria completa o incompleta. *categoría de referencia educación baja. Pseudo R2 para modelo probit. * p<0.1; ** p<0.05; *** p<0.01

